

Revista de Ciencias Sociales

Vol. XIII

JULIO-SEPTIEMBRE, 1969

Núm. 3

LA SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO Y EL SUBDESARROLLO DE LA SOCIOLOGIA

ANDRE GUNDER FRANK*

I. Introducción

ESTE ensayo enfoca la sociología del desarrollo que en los países adelantados, particularmente en Estados Unidos, se produce actualmente para exportar hacia los países subdesarrollados. Al examinársele con sentido crítico, esta nueva sociología del desarrollo luce inválida en términos empíricos si se le encara a la realidad; teóricamente inepta en términos de sus propias normas sociocientíficas al estilo clásico, e ineficaz como doctrina encaminada a lograr sus presuntas intenciones de promover el adelanto de los países subdesarrollados. La ineptitud, además, corre a la par con el desarrollo de la sociedad que lo prohija. Lo mismo que la sociedad a la cual se aplica, esta sociología se torna más y más subdesarrollada.

* Por la ayuda de carácter sustancial y editorial que me han prestado para la realización de este estudio les estoy agradecido a Nancy Howell Lee, a Philip Wagner, a Rodolfo Stavenhagen, a Alonso Aguilar, a Said Shah, y especialmente a Marta Fuentes Frank, a David Aberle y a Barton Parks así como a varios otros de los editores de la revista *Catalyst*. Asumo plena responsabilidad, sin embargo, por las críticas y por el tono de que este ensayo se vale, particularmente en cuanto a las tesis relacionadas con el Centro de Investigaciones de Desarrollo Económico y Cambio Cultural al igual que con la revista de esta institución, de aquí en adelante representada por las siglas EDCC, de cuya junta de redacción he sido miembro, además de actuar como colaborador. Tal vez he errado al no seguir el buen consejo de algunas de las personas mencionadas que me han recomendado acompañar mis críticas con alternativas de carácter positivo. Pero he procurado adelantar una alternativa de esa índole en "The Development of Underdevelopment," *Monthly Review*, Vol. 18, N° 4 (septiembre de 1966), y en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil* (New York: Monthly Review Press, 1967).

Con tal de evaluar cuidadosa y detalladamente esta sociología del desarrollo, prestaré atención a las versiones teóricas o tendencias que los escritos de ciertos científicos sociales representan. Mi crítica, no obstante, es aplicable a toda la sociología del desarrollo. Para evitar hacer una selección arbitraria, conviene dejar que sean los mismos portavoces de dicha sociología quienes escojan los medios sobresalientes y señalen a la mayoría de los autores que aquí estudiaremos. Serán ellos, por lo tanto, quienes en eso lleven la voz cantante.

Manning Nash, hasta hace poco editor de EDCC, manifiesta lo siguiente:¹

"Para mí hay sólo tres medios útiles para afrontar el problema de cambio social y desarrollo económico.

"El medio inicial corresponde al método de índice: los rasgos generales de una economía desarrollada pasan a abstraerse en calidad de tipo especial y a contrastarse con los rasgos típicos e igualmente ideales de una economía y sociedad pobres. De acuerdo con este medio, se considera al desarrollo como la transformación de un modelo típico en otro. Los ejemplos detallados de este medio se encuentran en la obra *Sociological Factors in Economic Development*,² de Hoselitz, en *Structure and Process in Modern Societies*,³ de Parsons, o en algunos de los trabajos del sociólogo Marion J. Levy, hijo...⁴

"El segundo medio consiste en la consideración del aculturamiento emprendido durante el desarrollo. Occidente (entendiéndose por esto la comunidad atlántica de las naciones adelantadas y sus territorios de ultramar) proporciona conocimiento, destreza, organización, valores, tecnología y capital a un país pobre hasta que al cabo de un tiempo la sociedad, la cultura y los habitantes de ese país se convierten en variaciones de lo que en la comunidad atlántica provocó el avance económico. De esta tendencia de pensamiento hay ejemplos en la obra de Moore y Feldman, *Labor Commit-*

¹ Manning Nash, "Introduction, Approaches to the Study of Economic Growth" en "Psycho-Cultural Factors in Asian Economic Growth," (Editores: Manning Nash y Robert Chin), *Journal of Social Issues*, Vol. 29, Nº 1 (enero de 1963), pág. 5.

² Bert F. Hoselitz, *Sociological Factors in Economic Development* (Glencoe: The Free Press, 1960). Hoselitz fundó y dirige la revista EDCC.

³ Talcott Parsons, *Structure and Process in Modern Societies* (Glencoe: The Free Press, 1960).

⁴ Véase especialmente Marion J. Levy, Jr. "Contrasting Factors in the Modernization of China and Japan," EDCC, Nº 3 (octubre de 1953); reproducido en S. Kuznets, W. E. Moore y J. J. Spengler, eds., *Economic Growth: Brazil, India, Japan* (Durham: Duke University Press, 1955). Levy trata un tema parecido en "Some Aspects of Individualism and the Problems of Modernization in China and Japan," EDCC, Vol. 10, Nº 3 (abril de 1962).

*ment and Social Change in Developing Areas*⁵ que también incluye ensayos de Nash y Hoselitz, y en el libro de Lerner, *The Passing of Traditional Society*,⁶ o en las versiones de cómo la Unión Soviética y Japón 'lo hicieron'...

"El tercer medio... es el análisis del proceso tal como se lleva a cabo ahora en los llamados países subdesarrollados. Este enfoque conduce a una hipótesis de menor escala, a una visión previsorá del cambio social en vez de visión retrospectiva, a una suma de los contextos político, social y cultural del desarrollo..."⁷

La exposición de Nash respecto a estas tendencias de los escritos contemporáneos estadounidenses en torno al desarrollo económico y al cambio cultural la incluye su introducción a un conjunto de ensayos cuyos autores son, entre otros, Everett Hagen (quien publicó su tesis por primera vez en las páginas de EDCC)⁸ y David McClelland (quien reseñó el libro de Hagen en EDCC),⁹ y John H. Kunkel (quien hace poco discutió el tercer enfoque en EDCC).¹⁰ Nash aduce que estos ensayos representan el tercer enfoque y los elogia por su "dialéctica del conocimiento social, del confrontamiento entre la afirmación audaz y los datos mediante una afirmación aún más audaz y más elegante".¹¹ Robert Chin, coeditor de la antología, manifiesta que esos autores "están realizando un servicio de precursores".¹²

La clasificación, el resumen y la evaluación que hace Nash de "sólo tres medios útiles para afrontar el problema de cambio social y desarrollo económico" pueden servir de valioso punto de partida para nuestro examen y nuestra evaluación de estos enfoques que, según Nash alega erróneamente, agotan las posibilidades existentes de afrontar los problemas de cambio cultural y de crecimiento económico. Acierta, sin embargo, al plantear que los medios casi eliminan los enfoques que los científicos sociales de Es-

⁵ Wilbert Moore y David Feldman, *Labor Commitment and Social Change in Developing Areas* (New York: Social Science Research Council, 1960).

⁶ Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East* (Glencoe: The Free Press, 1958).

⁷ Manning Nash, *op. cit.*

⁸ Evelett Hagen, "The Theory of Economic Development," EDCC, Vol. 6, Nº 3 (abril de 1957); véase también su *On the Theory of Social Change* (Homewood: Dorsey Press, 1962).

⁹ David McClelland, "A Psychological Approach to Economic Development," EDCC, Vol. 12, Nº 3 (abril de 1964); y *The Achieving Society* (Princeton: Van Nostrand, 1961).

¹⁰ John H. Kunkel, "Values and Behavior in Economic Development," EDCC, Vol. 13, Nº 3 (abril de 1965).

¹¹ Manning Nash, *op. cit.*, págs. 5-6.

¹² Robert Chin, "Preface, A New Social Issue," *Journal of Social Issues*, *op. cit.*, pág. iii.

tados Unidos adoptan en cuanto a estos problemas de vital interés contemporáneo.¹³

Intentaré, por lo tanto, examinar y evaluar la validez empírica, la aptitud teórica y la efectividad doctrinal de estos tres enfoques de los problemas del crecimiento. En términos de importancia relativa, debemos abordar primero el criterio de la efectividad doctrinal y seguir con la aptitud teórica y la validez empírica. Porque si la doctrina recomendada no es efectiva, habrá que dudar de la teoría de la cual se desprende ella; si la teoría aplicada no es apta, importa poco si las alegaciones en torno a los aspectos particulares de la realidad son de verdad empíricamente justos. Contrario a la lógica del caso, sin embargo, lo conveniente de la exposición me induce a partir de un examen de la validez empírica de cada enfoque, porque esto nos permitirá familiarizarnos con el enfoque debatido. Procederemos luego a abordar los asuntos de aptitud teórica y de efectividad doctrinal.

II. El enfoque de índice típico-ideal

El método del índice intenta atacar el problema del desarrollo económico y del cambio cultural mediante la comparación de estáticas de los tipos ideales polares. Refiriéndose al enfoque de los economistas en general, y a los del Banco Mundial en particular, Charles Kindleberger calificó hace tiempo de enfoque de brecha a este medio: los rasgos típicos ideales o los índices del subdesarrollo se restan de los del desarrollo, y el resultado es el programa de crecimiento.¹⁴ Es posible distinguir dos variantes principales de este enfoque de brecha típico-ideal: el enfoque de la variante de patrón que pone como ejemplo Hoselitz, y el enfoque de etapa histórica con el que se asocia ahora más a Rostow. La segunda variante se distingue de la primera en que se vale de la experiencia histórica de los países adelantados para intercalar etapas en la brecha que existe entre el desarrollo y el subdesarrollo. Una variante adicional de esto último, el enfoque de variación histórica

¹³ Un ensayo aún inédito que consta de 11 páginas y cuyo autor es Seymour Martin Lipset, "Elites, Education and Entrepreneurship in Latin America," no cayó en mis manos a tiempo para ser incluido en este estudio. En tal ensayo, el señor Lipset, quien probablemente es el sociólogo político estadounidense de mayor destreza técnica e influencia en estos momentos, deriva en forma magistral una interpretación del desarrollo latinoamericano a partir de los principales errores empíricos, teóricos y doctrinales, así como de casi todos los errores menores, que criticamos en estas páginas.

¹⁴ Charles P. Kindleberger, "Review of *The Economy of Turkey; The Economic Development of Guatemala; Report on Cuba*," *Review of Economics and Statistics*, Vol. 34, Nº 4 (noviembre de 1952).

de Gerschenkron, que no tratamos en este ensayo, emplea esta misma experiencia histórica para introducir la posibilidad de la variación en las fases del crecimiento de los países subdesarrollados. Las tres variantes tienen en común el supuesto de que el subdesarrollo es una condición natural a la cual caracterizan en ciertas ocasiones los índices del tradicionalismo, y de que, por lo tanto, el desarrollo consiste en deshacerse de estas características y en adoptar las de los países adelantados.

III. Variantes de patrón

Este medio se deriva no sólo del concepto de Max Weber que tiene que ver con el tipo ideal en general, sino también de algunos de los tipos ideales específicos planteados por el mismo Weber, que elaboró y sistematizó más tarde Talcott Parsons. Hoselitz toma las variantes de patrón de la obra *The Social System*¹⁵ de Parsons para aplicarlas al estudio del desarrollo económico y del cambio cultural.

Hoselitz formuló por primera vez esta teoría en 1953 en un estudio titulado "Social Structure and Economic Growth";¹⁶ y en 1963 reiteró el planteamiento (con mayor penetración, según alega en una nota al calce) en "Social Stratification and Economic Development".¹⁷ Alega que los países desarrollados muestran variantes de patrón en lo que concierne a universalismo, a orientación hacia el logro y a especificidad funcional, mientras que las naciones subdesarrolladas se distinguen por lo opuesto: particularismo, atribuciones y difusión funcional. Con tal de fomentar el crecimiento —advierde Hoselitz—, los países subdesarrollados deben deshacerse de las variantes de patrón de subdesarrollo y adoptar las de desarrollo. Puede añadirse que la revista EDCC ha dedicado muchas páginas a la divulgación de este enfoque en cuanto al estudio del desarrollo económico y del cambio cultural.¹⁸

¹⁵ Talcott Parsons. *The Social System* (Glencoe: The Free Press, 1951).

¹⁶ Bert F. Hoselitz, "Social Structure and Economic Growth," *Economia Internazionale*, Vol. 6, Nº 3 (agosto de 1953); reproducido en *Sociological Factors in Economic Development*, op. cit., Capítulo II. Esto no significa, desde luego, que el enfoque agote el contenido de la obra de Hoselitz, la cual aborda los campos de la sociología, la economía, la historia, etc. Por otro lado, esta parte del trabajo de Hoselitz organiza y resume un amplio surtido de escritos de otros científicos.

¹⁷ Bert F. Hoselitz, "Social Stratification and Economic Development," *International Social Science Journal*, Vol. 16, Nº 2 (1964).

¹⁸ Además del citado artículo de Levy, véase "India's Cultural Values and Economic Development: A Discussion," EDCC, Vol. 7, Nº 1 (octubre de 1958); Clifford Geertz, "Religious Belief and Economic Behavior in a Central Japanese Town: Some Preliminary Considerations," EDCC, Vol. 4, No. 2 (enero de 1956).

Validez Empírica

Hoselitz califica de universalistas y nada particularizadores a los países adelantados. Tienen por norma un carácter universalista, como ya veremos. Sin embargo, la realidad, la literatura y hasta la práctica sociológica de muchos países desarrollados revelan bastante particularización. Tal es el caso específico de Japón,¹⁹ de Francia,²⁰ y de Europa en general,²¹ donde luce obvia la particularización tanto entre la clase alta como entre la baja. Lo particularizador es algo arraigado y abarcador especialmente entre la clase trabajadora de Europa²² y Estados Unidos, entre quienes recientemente se han trasladado de aquel continente a ese país, y entre los grupos de migrantes que no son de la raza blanca, que proceden de la zona rural o que hace poco se mudaron del campo a la ciudad en Estados Unidos. Por añadidura, mucho de cuanto blasona de universalismo en Estados Unidos y en otros países desarrollados esconde insípidos intereses privados de carácter particularizador. Más adelante veremos que los países avanzados exportan la particularización a los subdesarrollados bajo tales consignas universalistas como libertad, democracia, justicia, bienestar común, liberalismo económico de libre comercio, liberalismo político de voto libre, liberalismo social de libre movilidad social, y liberalismo cultural de libre flujo de ideas como las que aquí tratamos.²³

Hoselitz también aduce que los países adelantados están orientados hacia el logro. Para examinar la contraparte de esta variante de patrón en la realidad, será útil dividirla en tres subvariantes: gratificación, reclutamiento y motivación. En Estados Unidos la gratificación de acuerdo con las funciones depende bastante del cumplimiento. Pero el reclutamiento para la actuación, aunque tal vez sea esencialmente asunto de logro entre la clase media, descansa mucho en las atribuciones tanto en los planos superiores de la administración comercial, según ha mostrado Granick al comparar la gerencia estadounidense y la soviética,²⁴ como entre los conglomerados de pobres en el Otro Estados Unidos, señalado en forma dramática

¹⁹ James Abegglen, *The Japanese Factory* (Glencoe: The Free Press, 1958).

²⁰ Nicole Defortrie-Soubeyroux, *Les dirigeants de l'industrie française* (Paris: Armand Colin, 1961).

²¹ David Granick, *The European executive* (Garden City: Doubleday, 1962).

²² Ferdynand Zweig, *The British Worker* (Harmondsworth: Penguin Books, 1952); *The Worker in an Affluent Society: Family Life and Industry* (London: Heinemann, 1962); Raymond Williams, *Culture and Society 1780-1950* (Harmondsworth: Penguin Books, 1961).

²³ Frederick Clairmonte, *Economic Liberalism and Underdevelopment Studies in the Disintegration of an Idea* (Bombay and London: Asia Publishing House, 1960).

²⁴ David Granick, *The Red Executive* (Garden City: Doubleday, 1960).

por Michael Harrington. La atribución de las actuaciones, y la resultante gratificación, para el negro estadounidense se explican callada y elocuentemente por sí mismas en el actual movimiento de liberación del negro. Harrington muestra, además, que en vez de restarse a sí misma atribuciones, la sociedad de Estados Unidos, tanto entre la clase alta como entre la baja (y acaso también entre la clase media), se hace cada vez más atributiva.²⁵

Por otro lado, el reclutamiento para el desempeño de deberes en Japón depende mucho del cumplimiento, como ha indicado Abegglen entre otros.²⁶ Sin embargo, el señalamiento de la gratificación por funciones, dice Abegglen, es muy atributiva, ya que se basa en tales factores como la edad, la responsabilidad hacia la familia, etc. La distinción importante entre el reclutamiento y la gratificación (rara vez apuntada en las discusiones de cumplimiento o atribuciones) y las obvias diferencias que existen al respecto entre la práctica japonesa y la norteamericana, pueden ser la explicación de buena parte del desacuerdo en cuanto a este asunto. Por ejemplo, Bellah²⁷ y Levy,²⁸ quienes insisten en que la orientación hacia el logro es la causa del adelanto de Japón, hacen referencia al reclutamiento para la actuación. Por otro lado, Abegglen,²⁹ quien hace hincapié en el patrón atributivo japonés, aparentemente tiene en mente la gratificación otorgada durante la actuación. La otra variante de logro, la motivación hacia el logro individual o *n* (ecesidad de) logro como la califica David McClelland,³⁰ aunque equivocada cada vez más con la categoría Weberiana de señalamiento de actuación social y gratificación, es en realidad algo distinto y habrá de discutirse cuando abordemos el tercer medio.

En tercer lugar, Hoselitz alega que en las sociedades adelantadas las actuaciones son específicas y no prolijas en cuanto a las funciones, y que la especificidad de la actuación ayuda a engendrar desarrollo mientras que la actuación prolija hace todo lo contrario. Para evaluar este planteamiento debemos primero cuestionar la importancia de la dicotomía especificidad-prolijidad en la interacción bajo estudio. ¿Vale la pena distinguir la interacción de *ego* y *alter* que por lo regular se define en términos de una identidad tan dispersa como la complicada relación de padre-hijo, maestro-alumno, general-

²⁵ Michael Harrington, *The Other America, Poverty in the U. S.* (New York: Macmillan, 1963); Gabriel Kolko, *Wealth and Power in America, an Analysis of Social Class and Income Distribution* (New York: Praeger, 1962).

²⁶ James Abegglen, *op. cit.*

²⁷ Robert Bellah, *Tokugawa Religion* (Glencoe: The Free Press, 1957).

²⁸ Marion J. Levy, *op. cit.*

²⁹ James Abegglen, *op. cit.*

³⁰ David McClelland, *The Achieving Society, op. cit.*

soldado, etc., en la interacción representada por papeles funcionales específicos tan integrados que por *ego* se entiende sistemáticamente padre, maestro, general, etc., y *alter* es hijo, alumno, soldado, etc.? Es decir, ¿cuán importante resulta la diferencia entre la especificidad de actuación y la dispersión de actuación si las actuaciones específicamente dominantes y socialmente significativas están representadas por un individuo o unos cuantos que desempeñan varias funciones a la vez o en rápida sucesión institucional? Porque esto último es el papel "funcionalmente específico" desempeñado en la sociedad en que, de acuerdo con C. Wright Mills, domina la élite del poder lo que el Presidente Eisenhower tituló complejo militar-industrial, y en la cual Douglas Dillon, de Dillon and Reed & Co., ocupa un puesto en el gabinete como Secretario del Tesoro; en la cual Robert McNamara, Presidente de la Ford Motor Company, se hace Secretario de Defensa, sucesor de "Engine Charley" Wilson, quien nos legara la *bon mot* de "Lo que vale para la General Motors vale para el país"; y en la cual la mayoría de las compras militares se le hace a una media docena de grandes corporaciones que emplean a un cuantioso número de oficiales militares retirados con altos rangos.³¹

Nuestra propia profesión no se halla tan distante de esta estructuración de funciones como la definición de especificidad de actuaciones que Hoselitz plantea pudiera inducirnos a creer: los asesores más allegados a Roosevelt y a Kennedy consistían en toda suerte de científicos sociales de Estados Unidos. La ayuda prestada a los países subdesarrollados por el historiador Arthur Schlesinger, Jr., profesor de Harvard, estriba hasta ahora en la redacción del famoso Libro Blanco de Cuba, con el cual se intentaba justificar la invasión inminente de ese país mediante el desembarco en la Bahía de Cochinos. Schlesinger admitió luego haber mentido acerca de la invasión por causa del "interés nacional". El economista de la Universidad de Stanford, Eugene Staley, escribió *The Future of Underdeveloped Countries*³² y empleó más tarde tales ideas en el renombrado Plan Staley (General Maxwell) Taylor para colocar a 15 millones de vietnamitas en los campos de concentración que eufemísticamente bautizaron "villorios estratégicos". Desde el fracaso de esa labor de desarrollo planeado, el historiador de economía del Instituto Tecnológico de Massachussets, Walt Whitman Rostow, ha intensificado la labor con la preparación de *The Stages of Economic Growth, A*

³¹ C. Wright Mills, *The Power Elite* (New York: Oxford University Press, 1956); Fred J. Cook, *The Warfare State* (New York: Macmillan, 1962); véase también Tristram Coffin, *The Armed Society* (Baltimore: Penguin Books, 1964).

³² Eugene Staley, *The Future of Underdeveloped Countries* (New York: Harper, 1964).

Non-Communist Manifesto.³³ Rostow escribió acerca de esto en el Centro de Estudios Internacionales del Río Charles, cuyos gastos sufraga la Agencia Central de Inteligencia, y ha puesto en práctica lo redactado para el Presidente Kennedy, acerca del Potomac, en calidad de Director de Doctrina y Planificación en el Departamento de Estado y en calidad de asesor principal del Presidente Johnson en lo referente a Vietnam. Actuando en bien del crecimiento económico de Vietnam es que Rostow se ha convertido en el arquitecto principal de la intensificación bélica, cosa que comprende desde el lanzamiento de napalm en el sur hasta las incursiones de los bombarderos en Vietnam del Norte y más allá. Eugene Rostow, indudablemente por motivo de la particularización universalista y por el logro de atribuciones, deja entonces su cátedra de derecho internacional en la Universidad de Yale para poner en práctica sus conocimientos junto a su hermano en Washington. Mientras tanto, después de ejercer como Decano de Humanidades en la Universidad de Harvard, McGeorge Bundy se convierte en jefe de W. W. Rostow en Washington y comparece ante las cámaras de televisión para explicarles a los desorientados y a los incrédulos por qué es humanitaria esta teoría y doctrina de desarrollo económico (tras lo cual pasa a dirigir la Fundación Ford y a orientar la influencia de ésta en cuanto a la educación y a la investigación científica). A la luz del resumen de la actuación manifiesta e institucionalizada así como de lo difuso de estos decanos de estudios humanísticos y profesores de ciencias sociales aplicadas, pierden su colorido el asunto de la dirección clandestina del Proyecto Camelot en manos del Departamento de Defensa y el del financiamiento otorgado por la C.I.A., a la Asociación Nacional de Estudiantes en Estados Unidos.

Sin embargo, el interés de Hoselitz y mío atañe al adelanto económico y al cambio cultural de los *países subdesarrollados*. Resulta por lo tanto más importante estudiar la realidad del subdesarrollo y la errónea caracterización típico-ideal que de ello tenía Hoselitz. Hoselitz califica de particularizadores en vez de universalistas a los países subdesarrollados. No obstante, es norma de esos países actuar en términos bastante universalistas. Un vistazo a la prensa, a la radio y a mucho de la ideología educativa de cualquier país

³³ Walt Whitman Rostow, *The Stages of Economic Growth, A Non Communist Manifesto* (Cambridge: Cambridge University Press, 1962). Un reciente artículo de *The New York Times* acerca de Rostow manifiesta: "Desde que McGeorge Bundy y Bill D. Moyers abandonaron la Casa Blanca, el señor Rostow, ex profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts, hace las veces de portavoz de la Casa Blanca en cuanto concierne a las relaciones exteriores... Ahora organiza las conferencias-almuerzos del Presidente los martes y asiste a ellas. El Secretario de Estado, Dean Rusk, el Secretario de Defensa, Robert S. McNamara, y el Secretario de Prensa de la Casa Blanca, George Christian, son con frecuencia los únicos invitados adicionales." *The New York Times*, 13 de abril de 1967.

subdesarrollado revela tanto universalismo como la contraparte de eso muestra en los países subdesarrollados. El diario más influyente de México publica más pulgadas de texto por columna respecto al "universalista" Estados Unidos que lo que *The New York Times* publica acerca de cuanto ocurre fuera de Estados Unidos; y una revista norteamericana, *Reader's Digest*, que se destaca en cuanto a comunicar la ideología y las normas "universalistas" de Estados Unidos, cuenta con mayor circulación en México que las ocho principales revistas mexicanas juntas.³⁴ Lo que en cierto modo otorga la razón a Hoselitz es que este tipo de universalismo se queda tan en la superficie en los países subdesarrollados como en las naciones adelantadas; porque también en ese caso se trata de un carapacho que oculta la particularización latente. Por otro lado, en los países subdesarrollados hay expresiones universalistas que nada tienen que ver con la fachada superficial de los medios que observan un interés particular en crear opiniones entre el público. Existen huelgas generales y huelgas políticas que tantos de estos mismos observadores de los países subdesarrollados lamentan; el nacionalismo militante, del cual los mismos observadores recelan por considerarlo contrario al bienestar universal y, por lo tanto, al de tal o cual país atrasado en particular; y existe un amplio respaldo en los países subdesarrollados para los movimientos anticolonialistas y para los que atacan al neocolonialismo, fenómenos que los países subdesarrollados combaten con las armas y con altisonante propaganda universalista de libertad, etc., para Vietnam, Malasia, el Congo, la República Dominicana y otros lugares. Esto sugiere que el universalismo, después de todo, está bastante diseminado y profundamente arraigado en los países subdesarrollados entre grupos que no son los grupos privilegiados al mando de los medios universalistas de comunicación.

Hoselitz se aparta aún más de la realidad al decir que las funciones sociales, económicas y políticas en los países atrasados se distribuyen casi exclusivamente en términos de normas atributivas. Alega específicamente que los países subdesarrollados prestan poca atención al logro económico para determinar su status y que a la dirección política la determinan más que nada las normas atributivas.³⁵ Quien nunca hubiera vivido dentro del castillo universalista de las ciencias sociales norteamericanas se quedaría atónito ante el descubrimiento de que Hoselitz y muchos otros definen como atributivo el liderazgo político nacional que han hecho posible los golpes militares habidos en América Latina,³⁶ y ante las nacientes burguesías

³⁴ Pablo González Casanova, *La Democracia en México* (México: Era, 1965).

³⁵ Bert F. Hoselitz, "Social Stratification and Economic Development," *op. cit.*

³⁶ John J. Johnson, ed., *The Role of the Military in Underdeveloped Countries* (Prin-

"nacionales" que existen en toda África.³⁷ Pero la irrealidad de la comprensión popular y ostentosamente científica respecto al mundo en Estados Unidos, permite a Hoselitz y a otros sugerir que el poder político latinoamericano está en manos de cierta tradicional oligarquía terrateniente o aun de carácter feudal. No aciertan a ver que en todos los países subdesarrollados capitalistas el poder detrás del trono, sea éste militar o civil, descansa (si acaso está en manos nacionales) en la gente que desempeña las funciones de mayor importancia en el orden económico, y especialmente aquella que tiene enlaces comerciales y financieros con la metrópoli desarrollada.³⁸ Esta metrópoli es Estados Unidos cada vez más, el miradero desde donde precisamente estos científicos sociales realizan sus curiosas observaciones y definen a las zonas subdesarrolladas del orbe. En las regiones presuntamente atributivas de Asia, África y América Latina muchos de los incumbentes actuales de estos puestos económicos y políticos han cumplido con sus posiciones, cosa bastante reciente, mucho más que en los países desarrollados de Europa y América del Norte que están orientados hacia el logro.³⁹ Así pues, la asignación de funciones en términos de labores económica y políticamente más importantes en los países atrasados es cosa definitivamente ganada y no atribuida.

Debe indicarse, sin embargo, que la asignación de funciones por razón de cumplimiento existe también entre las responsabilidades de menor índole en los países subdesarrollados. Esto ha sido así por lo menos desde que la penetración mercantil y capitalista transformó por completo a estas sociedades, siglos atrás en muchos casos. Solamente los científicos sociales de la metrópoli invasora parecen no ver cuán eficientemente colocó esta penetración a estas sociedades dentro del sistema mundial dominante y cuán universalmente impuso este último su organización social y su enajenación sobre quienes Frantz Fanon ha llamado los desventurados de la tierra.⁴⁰

ecton: Princeton University Press, 1962); *The Military and Society in Latin America* (Stanford: Stanford University Press, 1964); Edwin Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America* (New York: Praeger, 1960); *Generals and Presidents, Neo-Militarism in Latin America* (New York: Praeger, 1964).

³⁷ Frantz Fanon, *Les damnés de la terre* (Paris: Maspero, 1961). Obra cuyo título fue mal traducido en términos de *The Wretched of the Earth* (New York: Grove Press, 1966).

³⁸ José Luis Ceceña, *El capital monopolista y la economía de México* (México: Cuadernos Americanos, 1963); Ricardo Lagos, *La concentración del poder económico en Chile* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1961); Carlos Malpica, *Guerra a muerte al Estatifundio* (Lima: Ediciones Voz Rebelde, 1963); Jacinto Oddone, *La burguesía terrateniente Argentina* (Buenos Aires: Ediciones Populares Argentinas).

³⁹ Véase por ejemplo José Luis de Imaz, *Los que mandan* (Buenos Aires: EUDEBA, 1964).

⁴⁰ Frantz Fanon, *op. cit.* El grado de penetración capitalista en los países subdesarrollados lo trató hace tiempo Rosa de Luxemburgo en *The Accumulation of Capital* (New

Evidentemente la repartición de las gratificaciones en los países subdesarrollados, en las funciones de orden superior al menos, se determina también mediante el logro, según Hoselitz emplea el término. En las economías monopolísticas y subdesarrolladas, aún más que en las adelantadas, el éxito económico lo determinan la extorsión y la especulación exitosas, y la resultante distribución de ingresos es aún más desproporcionada. Sugiere esto que, contrario a lo que Hoselitz mantiene, la atribución cuenta menos, y más el cumplimiento, en el reparto de gratificaciones en los países subdesarrollados.⁴¹ (Se supone así que podemos llamar "logro" a este tipo de éxito, de acuerdo con nuestras normas universalistas, lo cual no quiere hacer el responsable de este ensayo.)

Por último, Hoselitz dice que las actuaciones en los países subdesarrollados son difusas más que específicas en la práctica. En parte, esto es cierto. En los países rezagados, los pobres, aun cuando se les clasifique en el nivel primario, secundario o terciario de trabajadores, ejercen en realidad muchas ocupaciones a la vez, tales como las de agricultor, comerciantes, vendedor, artesano, realizador de diversas faenas, ladrón y proveedor de seguridad social para otros, en el intento de mantener alma y cuerpo juntos.⁴² Las actuaciones que se encuentran al otro extremo de la escala económica no están menos dispersas. Hay sólo que leer la prensa diaria o padecer las consecuencias del dominio monopolista en los países subdesarrollados para comprender que las funciones controladoras están en verdad dispersas, como sugiere Hoselitz, y que también las funciones económicas predominan en cuanto a ese dominio, cosa que Hoselitz niega. Por otra parte, vale la pena también fijarse en que numerosas posiciones de índole intermedia en las sociedades subdesarrolladas, en manos de tales miembros de la clase media como los oficiales militares, burócratas gubernamentales, sub-ejecutivos, administradores, policías, y otros, son bastante específicas en términos de funcionamiento. Los incumbentes cumplen específicamente la función de hacer que el sistema explotador actúe dispersa pero especialmente en bien de quienes han logrado dominio de los asuntos, en el mismo sentido en que el administrador de una hacienda maneja al conjunto de esclavos para bien de sí mismo. Quizá no sor-

York: Monthly Review Press, 1964), particularmente en la Tercera Sección, pág. 329-467. He explorado el tema en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit.; "El Nuevo Confusionismo del Precapitalismo Dual en América Latina," *Economía* (México), Núm. 4 (mayo-junio de 1965).

⁴¹ United Nations Economic Commission for Latin America, *The Economic Development of Latin America in the Post-War Period* (New York: United Nations, 1963). E/CN. 12/659.

⁴² United Nations Economic Commission for Latin America, *The Social Development of Latin America during the Post-War Period* (New York: United Nations, 1963) E/CN. 12/660.

prenda saber que precisamente entre estos incumbentes de clase media es que predominan los valores universalistas.⁴³

En pocas palabras, si examinamos los patrones de las actuaciones sociales en los países subdesarrollados y desarrollados, en vez de dejarnos cegar por una perspectiva típico-ideal de adulterado parentesco Weberiano, llegamos a la conclusión de que las características que Hoselitz y los demás atribuyen a los países desarrollados y subdesarrollados presentan una inepta y tergiversada realidad social. Esta es, sin embargo, la menor de las fallas del enfoque de Hoselitz y de otros respecto al adelanto económico y al cambio cultural. El hecho de que sea tan fácil disputar la validez empírica del concepto de Hoselitz en cuanto al desarrollo y al subdesarrollo —que Hoselitz pueda dar con particularización, atribución y difusión en los países atrasados, mientras nosotros encontramos fácilmente universalismo, logro y especificidad en ellos— implica que probablemente ni uno ni otro de los patrones de variantes que Hoselitz escoge para dar énfasis importa para caracterizar, o resulta decisivo para determinar, el desarrollo o el subdesarrollo. Esto hace sospechar que los factores determinantes de importancia en cuanto al desarrollo y al subdesarrollo no son éstos sino otros, es decir, la aptitud teórica del enfoque total de Hoselitz se torna dudosa.

Aptitud Teórica.

Habiendo echado a un lado la validez empírica de las alegaciones de Hoselitz, podemos estudiar la aptitud teórica de su tesis primero en términos de la selección de actuaciones que ha hecho para someterlas a estudio; en términos del sistema social que ha escogido para análisis, en segundo lugar; y en tercer lugar, en términos de lo más importante, de su tratamiento de la estructura social del desarrollo y del subdesarrollo.

Acaso sea mejor comenzar por preguntar cómo es que Hoselitz y yo podemos caracterizar de manera tan distinta el patrón de variantes o de actuaciones en los países subdesarrollados. Se hallará parte de la respuesta en la distinción que existe entre las funciones que nosotros consideramos importantes para el de desarrollo y el subdesarrollo. En

⁴³ Theodore R. Crevanna, ed., *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina* (Washington: Unión Panamericana, seis volúmenes, 1950-1951); Marshall Wolfe, *Las clases medias en Centro América: Características que presentan en la actualidad y requisitos para su desarrollo* (New York: Naciones Unidas, E/CN. 12/CCE/ Rev. 2); y United Nations, *The Social Development of Latin America, op. cit.*; John J. Johnson, *Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors* (Stanford: Stanford University Press, 1958).

el análisis de Hoselitz aparentemente todas las actuaciones ejercen más o menos el mismo peso en cuanto a la definición y a la determinación del subdesarrollo. Así pues, la receta de Hoselitz para el desarrollo consiste en que las actuaciones más numerosas, casi independientemente de su naturaleza, dejen de ser factores particularistas, atributivos y prolijos para convertirse en factores universalistas, fundamentados en el logro y dotados de especificidad funcional. Mientras mayor sea este cambio cuantitativo de las funciones entre uno y otro patrón, mayor será aparentemente el desarrollo. Mi estudio, en cambio, hace más hincapié en las funciones de mayor envergadura y en algunas de nivel inferior en los sistemas de estratificación económica y política porque éstas tienen más importancia que las actuaciones ordinarias para el desarrollo.

Si no todas las funciones sociales ejercen el mismo peso o tienen la misma importancia en cuanto al desarrollo y al subdesarrollo, cosa que obviamente no ocurre, es ilegítimo entonces atribuirles el mismo peso. Si, al igual que Hoselitz, concebimos patrones típico-ideales de actuación para el desarrollo y el subdesarrollo (algo que en primer término es un procedimiento dudoso), entonces al concebir lo típico-ideal debemos asignarles más peso a las actuaciones que de hecho resultan más importantes para el desarrollo o el subdesarrollo, aun cuando éstas sean menos numerosas. No obstante, en su caracterización de sociedades desarrolladas y subdesarrolladas, Hoselitz evade sistemáticamente el examen específico de las funciones económicas y políticas de mayor importancia. Si Hoselitz les atribuyera a estas actuaciones el peso que ellas indudablemente tienen en la determinación del desarrollo y del subdesarrollo, no podría caracterizar como universalista, fundamentada en el logro y funcionalmente específica a una sociedad en la que la élite del poder del complejo industrial-gubernamental-militar se afana por dar con fines particularistas; o definir como particularistas, atributivos y funcionalmente prolijos a aquellos países regidos por oligarquías que cuentan con un poder político, económico y militar derivado de los privilegios del monopolio comercial y del factor recurrente de la fuerza de las armas para protegerlos y multiplicarlos. Menos aún podría él hacer descansar en esta base empírica su argumentación en cuanto al desarrollo y al subdesarrollo.

En segundo lugar, cabe preguntar qué universo social es el que Hoselitz concibe cuando manifiesta que al desarrollo lo caracterizan unas variantes de patrón y al subdesarrollo lo caracterizan otras. Hoselitz y muchos otros asocian al particularismo, a lo atributivo y a la dispersión en el subdesarrollo con la familia grande, con la tribu primitiva, con la comunidad provinciana, con el sector tradicional de una sociedad dual,

y con los países subdesarrollados y partes del orbe en general. Pero nunca se establece la relación con la porción desarrollada del mundo ni con la organización social que más importa en estos tiempos mundialmente. En efecto, parece serle indiferente el asunto de dónde deberá efectuarse el cambio, ya que al discutir el subdesarrollo Hoeselitz pasa con bastante soltura y en forma apenas perceptible de la referencia a una de estas unidades al tratamiento de otra (aunque nunca, desde luego, de las dos últimas). Hoeselitz no aclara cuál es la unidad social cuyos patrones de actuación cambiaría él de uno a otro conjunto de variantes para posibilitar el desarrollo. Aquí se hace aún más obvia la ineptitud teórica, porque va en contra de la aceptada regla de que la teoría social y científica debe referirse a, y procurar con, la unidad sistemática capaz de explicar y de permitir el cambio de la realidad (subdesarrollo, en este caso). El sistema social que hoy determina al subdesarrollo no es la familia, la tribu, la comunidad, parte de la sociedad dual, o aun, como intentaré hacer ver, cualquier país subdesarrollado o cualesquiera naciones.

Las características folklóricas estudiadas por Robert Redfield, que Hoeselitz parece asociar con las variantes de patrón de la sociedad subdesarrollada, no caracterizan a ninguna de las sociedades que como totalidades existen hoy. En el mejor de los casos, pueden caracterizar a las "sociedades tribus", pocas de las cuales conservan su independencia si es que la conservan algunas. Redfield mismo sólo se refirió a una sociedad primitiva de carácter no tribal, cuando primero estudió las normas de vida en Yucatán y Tepoztlán, y aun entonces tituló su libro *The Folk Culture of Yucatan*.⁴⁴ Cuando luego comenzó a interesarse en escribir *Peasant Society and Culture*,⁴⁵ se esforzó por señalar que los campesinos que contaban con características tradicionales comparten como tales *algunos sectores* de sus respectivas sociedades sólo por motivo de sus relaciones con la ciudad, cuya función complementa las de ellos dentro de la unidad social más amplia que incorpora a ambos elementos. Para más, en su estudio de la comunidad campesina guatemalteca, Cantel,⁴⁶ Manning Nash mismo señala que la aparición de las características universalistas, fundamentadas en el logro, y funcionalmente específicas que se relacionan con el sindicalismo obrero —y la nueva desaparición de éstas tras el golpe militar que tanto orgullo le produjo a John Foster Dulles— debe rastrearse

⁴⁴ Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatan* (Chicago, University of Chicago Press, 1941); "The Folk Society", *American Journal of Sociology*, Vol. 52, No. 4 (enero de 1941).

⁴⁵ Robert Redfield, *The Little Community and Peasant Society and Culture* (Chicago: University of Chicago Press, 1960); véase también *The Primitive World and its Transformations* (Ithaca: Cornell University Press, 1955).

⁴⁶ Manning Nash, *Machine Age Maya* (Glencoe: The Free Press, 1958).

más allá de los lindes de la comunidad hasta irrumpir dentro del mismo sistema nacional. En vista del consabido origen de ese golpe militar, añadiremos que se debe investigar aún más, yendo hasta el funcionamiento y la estructura del sistema internacional, cosa que Hoselitz jamás menciona, pero de lo cual Cantel, Guatemala, y todos sus habitantes forman parte integral aunque no felizmente determinada. Por lo tanto, no es asunto de indiferencia empírica, teórica o doctrinal lo de precisar el sistema social escogido para estudio y cambio con miras al fomento del crecimiento económico. La selección de Hoselitz es inaceptable en términos empíricos porque él no se decide a estudiar el sistema cuyas características son las que determinan el desarrollo y el subdesarrollo. El procedimiento de Hoselitz es insatisfactorio en términos teóricos porque Hoselitz no aborda la unidad social determinante tal como recomendó Redfield que hicieran los científicos sociales.⁴⁷

En tercer lugar, el tratamiento que Hoselitz confiere al desarrollo económico y al cambio cultural deja mucho que desear en términos teóricos aún más importantes: su análisis desmiente el título mismo, "Social Structure and Economic Growth", al descuidar la estructura y especialmente la estructura del subdesarrollo. Las desventajas empíricas y teóricas ya apuntadas respecto a los análisis similares al de Hoselitz forman parte de este descuido, naturalmente. Sin embargo, la falla de quienes utilizan este enfoque sin tomar debida cuenta de la estructura tiene una importancia tan trascendental, que todo ello requiere un comentario más específico.

Hoselitz sigue la orientación de Talcott Parsons, quien, para conmemorar el centésimo aniversario del *Manifiesto Comunista*, explicó así el significado teórico y las consecuencias políticas de su propia "teoría sociológica moderna":

"Marx, sin embargo, se inclinaba a tratar la estructura socioeconómica de la empresa capitalista como una entidad individual e indivisible en vez de convertirla mediante el análisis en un conjunto de las variantes particulares que con ello tenían que ver. Este desglose analítico es en la actualidad el rasgo más diferenciador del análisis sociológico moderno... Produce una modificación de la tesis marxista... El énfasis estructural de mayor importancia ya no se le otorga a... la teoría de la explotación, sino a la estructura de las actuaciones ocupacionales..."⁴⁸

Lo afortunado del análisis que hace Parsons de este enfoque ya

⁴⁷ Robert Redfield, *The Little Community*, op. cit.

⁴⁸ Talcott Parsons, "Social Classes and Class Conflict in the Light of Recent Sociological Theory," en *Essays in Sociological Theory* (Ed. rev.; Glencoe: The Free Press, 1954), pág. 324.

ha sido confirmado empíricamente para nosotros por el mencionado método de Hoselitz de limitar su atención a la suma aritmética de las funciones sociales en general, y de olvidarse de la estructura social, política y económica de una sociedad bajo estudio.

En esto Parsons, Hoselitz y los teóricos sociológicos de último cuño no sólo modifican varios conceptos de Marx, sino que también se alejan de Weber. El estructuralismo y el integrismo de Parsons se reducen al análisis de un modelo completamente abstracto de todas las sociedades imaginarias o reales y no al de una sociedad que en verdad exista. Aunque Marx y Weber hayan dependido de los modelos teóricos y de los tipos ideales, ninguno se arriesgó jamás a alejarse tanto de la realidad. Otros teóricos sociológicos de época reciente, casi todos antropólogos sociales de la escuela estructural-funcionalista de Gran Bretaña, dedicados al estudio de sociedades vigentes, no cumplen de otras maneras con las normas clásicas de la sociología. Seleccionan para el estudio a pequeñas "sociedades" en África y en otros lugares y las analizan como si ellas existieran fuera del sistema imperialista al cual pertenecían cuando se realizó el estudio. Hoselitz abandona la sociología clásica y hace adelantar a la sociología de último cuño. Se olvida del integrismo estructural de Parsons porque tal cosa no se presta más que para las unidades abstractas. No se une, sin embargo, a los antropólogos en sus viajes de investigación para estudiar la estructura social de "unidades" sociales. Hoselitz se contenta con dejar a un lado tanto al integrismo como al estructuralismo, y con dedicar su atención a las variantes de patrón. Los teóricos mencionados se apartan más de la teoría clásica, cosa que representa una desventaja muy seria para quienes habrían de estudiar el crecimiento económico y el cambio cultural. La "teoría sociológica moderna" reclama del integrismo y del estructuralismo, en el mejor de los casos, una explicación de la existencia de las partes, o meramente una muestra de las relaciones entre ellas, pero nada de analizar o dar cuenta de la existencia de la estructura social en su totalidad. Como resultado, estos teóricos que pretenden analizar el *desarrollo* económico y el cambio cultural no logran atender con sus análisis teóricos ni los orígenes sobrevenidos en el pasado, ni las transformaciones del presente, ni las futuras perspectivas del sistema social vigente como sistema en sí.

No obstante, Hoselitz y, como ya veremos, los defensores del segundo y del tercer métodos analíticos van más allá de Parsons y mucho más allá de cuanto se le hubiera ocurrido a Weber en sus momentos de más inspirada fantasía. Arguyen ellos que para eliminar al subdesarrollo y dar forma al desarrollo no hay más que cambiar de-

terminadas variantes, funciones, o partes del sistema social, y que no es necesario cambiar la estructura del propio sistema. Lógicamente, Hoselitz y otros pueden asumir esta actitud sólo si conservan uno u otro de los siguientes postulados: 1) que al desarrollo y al subdesarrollo se les relaciona sólo con las características de la simple mayoría de las actuaciones de la sociedad, y no con la estructura de tal sociedad; ó 2) que dada la asociación del desarrollo y del subdesarrollo con la estructura del sistema social, tal estructura puede cambiarse mediante la sencilla alteración de algunas de sus partes o de las características de dichas partes. Lo primero viola todas las normas de la teoría científica social; lo segundo va en contra de la realidad empírica.

No es exagerada la importancia que se le otorga a la deficiencia empírica y teórica del enfoque de Hoselitz y de otros. La prueba empírica que se ha discutido revela que esta crítica del análisis original de Hoselitz y de los que con éste se relacionan en términos teóricos no se basa en un reclamo aislado de abstractas normas teóricas. Es decir, el peso de las normas científicas a las cuales no logran acoplarse tales análisis descansa no tanto en la aceptación universal de ellas como en su realismo y eficacia: si Hoselitz y los demás hubieran esbozado sus observaciones y sus análisis de desarrollo económico y cambio cultural de acuerdo con estas normas de estructuralismo e integrismo, no habrían podido llegar a la conclusión empíricamente errónea de que la asignación de la actuación atributiva en general mantiene subdesarrollados a los países atrasados. Hubieran visto no sólo que las decisivas funciones políticas y económicas en los países subdesarrollados se asignan y se recompensan por medio del logro —lo cual dice muy poco, ya que no es, desde luego, ni la atribución ni el logro lo que en verdad importa—, sino también que estas actuaciones y quienes las desempeñan son meramente algunas de las manifestaciones de la verdadera estructura del desarrollo y del subdesarrollo de un sistema mundial que da auge a estas funciones cuyos ejecutantes mantienen a su vez vivo el sistema y al subdesarrollo en particular.

Efectividad Doctrinal

Acaso basten tres ejemplos para hacer ver que las recomendaciones doctrinales de Hoselitz no conducen a las consecuencias vaticinadas por él. En primer lugar, la existencia, o el aumento de la existencia —si es que se ha de creer a C. Wright Mills⁴⁹ o a William H.

⁴⁹ C. Wright Mills, *The Power Elite*, op. cit.

Whyte⁵⁰— de la atribución y difusión de actuaciones en los círculos comerciales, gubernamentales y militares de Estados Unidos no ha hecho de ese país una nación subdesarrollada, hasta ahora. Una segunda prueba consiste en que el presunto establecimiento de actuaciones funcionalmente específicas y la búsqueda de normas universales entre los magnates del comercio y sus delegados militares en América Latina, por ejemplo, todavía no han encauzado el desarrollo en sus respectivos países y no hay indicios de que puedan propiciar tal cosa.

Aunque tal vez no sea la más importante, una tercera prueba contra la tesis de Hoselitz resulta particularmente interesante porque es el mismo Hoselitz quien la proporciona. Como hemos visto, a las variantes de patrón de Hoselitz respecto al crecimiento se les asocia más que nada con el auge de la clase media; y tales estudiosos de América Latina como John Johnson⁵¹ en Estados Unidos y Gino Germani⁵² en Argentina, entre muchos otros, han planteado que mientras mayor es la movilidad social y más crece la clase media en número, mayor es el grado de desarrollo. Hoselitz, sin embargo, se tomó hace poco la iniciativa de probar esta tesis mediante la confrontación de ella con ciertos datos escuetos arrancados a la realidad en América Latina. Allí descubrió, y así lo puso por escrito, que los países que tienen las mayores clases medias, Argentina y Chile, no son los que cuentan con el mayor desarrollo.⁵³

Hay tres cosas ciertas en cuanto a las clases medias en América Latina, sin embargo. Primero: el patrón social de ellas corresponde en mucho al que Hoselitz desea adjudicarle al crecimiento económico y al cambio cultural. Segundo: al igual que en la Alemania nazi y en la Italia fascista, son precisamente estos grupos los que aportan el principal apoyo "popular" a las dictaduras militares ultra-reaccionarias, según de nuevo demostraron en forma impresionante durante el golpe militar de 1964 en Brasil.⁵⁴ Un tercer dato no desligado del anterior ni de lo imposible de las recomendaciones que para el desarrollo han hecho Hoselitz, Johnson, Germani y otros, consiste en

⁵⁰ William H. Whyte, Jr., *The Organization Man* (New York: Simon and Schuster, 1956).

⁵¹ John J. Johnson, *Political Change in Latin America*, op. cit.; "The Political Role of the Latin American Middle Sectors," *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 334 (marzo de 1961).

⁵² Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1962); *Política e Massa* (Belo Horizonte: Publicações de Revista Brasileira de Estudos Políticos, 1960).

⁵³ Bert F. Hoselitz, "Economic Growth in Latin America," *Contributions to the First International Conference in Economic History*, Stocholm, 1960 (The Hague: Mouton & Co., 1960).

⁵⁴ Andrew Gunder Frank, "Brazil: The Goulart Ouster," *The Nation* (New York), 27 de abril de 1964.

que en los países subdesarrollados (al igual que en Estados Unidos, según lo demostrado recientemente por Gabriel Kolko),⁵⁵ cuando el ingreso de estas clases medias aumenta no lo hace a expensas del rico si no a expensas del gran número de pobres, cuyos relativos y con frecuencia absolutos ingresos en los países subdesarrollados se reducen forzosamente aún más a causa de esto.⁵⁶ El adelanto económico y el cambio cultural de un país atrasado no se ha logrado mediante la promoción y el auge de la clase media (o de sus variantes de patrón) porque, entre otras razones, se hace físicamente imposible debido a la estructura del sistema: sólo ocasiona más subdesarrollo para la mayoría de la población.

Etapas de Crecimiento

Dentro del primer método típico-ideal, que Nash califica de método de índice y que yo llamo enfoque de brecha, podemos distinguir una segunda variante. Aquí el señalamiento de la brecha entre las características del desarrollo y del subdesarrollo incluye la especificación de las etapas intermedias y de sus características. Aunque Nash mencionó a Rostow en relación con su anterior trabajo respecto a las propensiones del desarrollo,⁵⁷ es preferible tomar la obra de Rostow, *The Stages of Economic Growth*,⁵⁸ como ejemplo de esta variante del primer método. Mi estudio y evaluación del enfoque de "etapas" de Rostow y de otros similares ocupará menos espacio porque, en primer lugar, mucha de la crítica hecha a Hoselitz se aplica también a estos casos y, en segundo lugar, porque las etapas de Rostow ya han sido objeto de mucha crítica por parte de otros.⁵⁹ No obstante, mantengo que *The Stages of Economic Growth*, de Rostow, merece una crítica más fundamental de la que ha recibido en términos empíricos, teóricos y doctrinales.

⁵⁵ Gabriel Kolko, *Wealth and Power in America*, op. cit.

⁵⁶ Aníbal Pinto, "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", *El Trimestre Económico*, Vol. 32, No. 125 (enero-marzo de 1965). Véase también su obra *Chile: una economía difícil* (México: Fondo de Cultura Económica, 1965).

⁵⁷ Walt Whitman Rostow, *The Process of Economic Growth* (New York: Norton, 1962).

⁵⁸ W. W. Rostow, *The Stages of Economic Growth*, op. cit.

⁵⁹ Mucha de la crítica del libro de Rostow ha sido, sin embargo, superficial y se ha limitado en gran parte a pleitear en torno a la caracterización de las etapas. Esta superficialidad se hace más marcada en las "Evaluaciones y críticas" de "La Doctrina Rostow", según Meier, Kuznets, Cairncross, Habakkuk y Gerschenkron en *Leading Issues in Development Economics*, editado por Gerald Meier (New York: Oxford University Press, 1964). Aquí destaca la estrechez del concepto de la economía norteamericana el hecho de que Meier, cuyo libro se ha reseñado favorablemente debido a su presunta amplitud de contenido y evaluaciones, no incluyó la crítica probablemente más penetrante de Rostow que hicieron Paul A. Baran y Eric Hobsbawm, "The Stages of Economic Growth," *Kyklos* (Basel). Vol. 14, Fasc. 2 (1961).

Las etapas y la tesis planteadas por Rostow están equivocadas sobre todo porque éstas no corresponden a la realidad actual o pasada de los países subdesarrollados cuyo crecimiento se supone que ellas orienten. Rostow plantea explícitamente, y Hoselitz implica, que el subdesarrollo representa la etapa original de lo que presuntamente son las sociedades tradicionales, que no hubo etapas anteriores a la actual etapa del subdesarrollo. Rostow formula aún más explícitamente que las sociedades hoy adelantadas padecieron del subdesarrollo. Pero esto va en contra de los hechos. Este enfoque del crecimiento económico y del cambio cultural le adjudica una historia a los países desarrollados, pero se las niega a los subdesarrollados. Los países hoy atrasados cuentan, obviamente, con tanta historia como los adelantados. Ninguno de ellos —India,⁶⁰ por ejemplo— es hoy lo que era siglos atrás o décadas atrás. Para más, un vistazo a cualquier texto escolar de historia mundial confirma el hecho de que la historia de los actuales países subdesarrollados ha estado durante varios siglos relacionada muy íntimamente con la historia de los países ahora desarrollados.

En efecto, la expansión económica y política de Europa a partir del siglo xv ha logrado incorporar a los países ahora subdesarrollados en una corriente de historia mundial que ha hecho posible simultáneamente el desarrollo actual de algunos países y el subdesarrollo de hoy en otros. Sin embargo, en su intento de fraguar teoría y doctrina para los países subdesarrollados, Rostow y otros han sometido a examen a los países adelantados como si éstos hubiesen surgido independientemente de este fluir de historia mundial. Lógicamente se entiende que cualquier intento serio de forjar teoría y doctrina para el adelanto de los actuales países subdesarrollados tiene que apoyarse en el examen de la experiencia de los mismos países subdesarrollados, es decir, en el estudio de su historia y del procedimiento histórico mundial que ha hecho subdesarrollados a estos países. No obstante, la tarea de dar forma a una teoría realista y a una doctrina de desarrollo no ha sido acometida por ninguno de los estudiosos del crecimiento económico y del cambio cultural, quienes se valen de unos enfoques del problema que, de acuerdo con Nash, agotan todas las posibilidades. Vemos de nuevo, por lo tanto, que estos tres enfoques del estudio y de la solución de problemas de desarrollo económico y cambio cultural tan sólo agotan lo que se ha

⁶⁰ R. Palme Dutt, *India Today and Tomorrow* (London: Lawrence & Wishart, 1955); A. R. Desai, *Social Background of Indian Nationalism* (Bombay: Popula. Book Depot, 1959); Jawaharlal Nehru, *The Discovery of India* (New York: John Day, 1946); V. B. Singh, *Indian Economy Yesterday and Today* (New Delhi: People's Publishing House, 1964).

hecho; pero no agotan lo que puede hacerse, y mucho menos lo que debe hacerse.

A menos que se cierren los ojos, es imposible dar en el mundo actual con un país o una sociedad que posea las características de la primera etapa, la etapa tradicional, de Rostow. Esto no sorprende, porque la conformación de las etapas de Rostow pasa por alto la historia de los actuales países subdesarrollados y las relaciones cruciales que han mantenido éstos con las naciones adelantadas a través de los siglos. El enfoque de Rostow borra el hecho de que por medio de estas relaciones los países desarrollados de ahora han destrozado por completo la textura pre-existente de estas sociedades (sea ella "tradicional" o no). Esto se vio más obviamente en India, que fue des-industrializada,⁶¹ en Africa, donde la trata de esclavos transformó a la sociedad mucho antes de que el colonialismo se encargara de hacer lo mismo de nuevo;⁶² y en América Latina, donde las civilizaciones avanzadas de los incas y de los aztecas fueron arrasadas totalmente.⁶³ La relación de la metrópoli mercantil y capitalista con estas colonias logró sustituir la pre-existente estructura indígena, o —en el caso de las condiciones de *tabula rasa* de Argentina, de Brasil, de las Antillas y de otros lugares— logró implantar la estructura social, política y económica con que ahora ellas cuentan: es decir, la estructura del subdesarrollo.⁶⁴

Esta relación duradera entre los países ahora desarrollados y los que actualmente padecen del subdesarrollo al cabo de un mismo proceso histórico no afectó solamente el renglón de exportación de los países atrasados, como lo postula la tesis de sociedad o economía "dual" que tiene aprobación casi universal pese a lo equivocada que es tanto empírica como teóricamente.⁶⁵ Por el contrario, esta relación histórica transformó toda la textura social de los pueblos cuyas patrias padecen ahora del subdesarrollo, al igual que sucedió en las

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Basil Davidson, *The African Slave Trade* (Boston: Atlantic Little, Brown, 1961); y Jack Woodis, *Africa, The Roots of Revolt* (London: Lawrance & Wishart, 1960).

⁶³ Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth* (Chicago: University of Chicago Press, 1959).

⁶⁴ Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América* (Buenos Aires: Ateneo, 1949); Celso Furtado, *The Economic Growth of Brazil* (Berkeley: University of California Press, 1963); Aldo Ferrer, *The Argentinian Economy. An Economic History of Argentina* (Berkeley: University of California Press, 1967); Aníbal Pinto Santo Cruz, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago: Editorial Universitaria, 1958); Andrew Gunder Frank *Capitalism and Underdevelopment in Latin America, op. cit.*; Ramiro Guerra y Sánchez, *Sugar and Society in the Caribbean* (New Haven: Yale University Press, 1964).

⁶⁵ J. H. Boeke, *Economics and Economic Policy of Dual Societies* (New York: Institute of Pacific Relations, 1953); Jacques Lambert, *Os Dois Brasis* (Rio de Janeiro: Ministerio da Educação e Cultura, s.f.). Véase también la nota al calce 121.

naciones desarrolladas.⁶⁶ (Volveré a abordar el problema de la sociedad o economía dual en la parte donde trato sobre el difusionismo.)

Si hoy no es posible dar con la primera, tradicional, etapa de Rostow en ninguno de los países subdesarrollados, su segunda etapa, que reúne las condiciones previas para el salto al desarrollo económico, se hace aún más conspicua por su ausencia. A la segunda etapa de Rostow la caracteriza la penetración que en los países subdesarrollados realizan las influencias creadas en el extranjero —principalmente en los países desarrollados— que han sido diseminadas hacia los pueblos subdesarrollados, donde echan por tierra la tradición y crean a la vez las precondiciones que conducirán al consiguiente salto en la tercera etapa. (Esto también se trata en la parte que tiene que ver con el difusionismo.) El error de datos de la segunda etapa en que incurre la tesis de Rostow es tan obvio que se le puede discutir brevemente. Como hemos planteado respecto a la primera etapa, las regiones asiáticas, africanas y latinoamericanas, aun cuando en el sentido formulado por Rostow observasen la tradición antes de establecer contacto con Europa —tesis dudosa, si se toma en cuenta las civilizaciones avanzadas y el adelanto tecnológico que tenían a su haber los tres continentes—, indudablemente han estado y todavía están afectadas por las condiciones presentes en las metrópolis ahora desarrolladas e intervenidas por las influencias que de ellas emanan. Sin embargo, estas mismas condiciones e influencias metropolitanas, cuya historia data de varios siglos, no han provocado adelanto económico ni han conducido siquiera al salto hacia el progreso en ninguno de los "75 países", tal como se les llamó en la Conferencia de Ginebra de Comercio y Desarrollo Mundial que se efectuó en 1964.

Se convocó a esta conferencia porque casi las dos terceras partes de la población mundial que habita en esos países sienten y saben que las condiciones de segunda etapa impuestas por la metrópoli —lejos de adelantar su crecimiento económico, según Rostow y otros peritos metropolitanos alegan— no sólo atrofian su progreso económico, sino que hasta convierten en algo peor el subdesarrollo que la agobia.⁶⁷ La razón de esto, es que la realidad del subdesarrollo, cosa que la primera y segunda etapas de Rostow hasta niegan, estriba en que la incorporación de estas tierras y estas gentes al sistema mundial de creciente mercantilismo y posterior capitalismo produjo el comien-

⁶⁶ Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth* (New York: Monthly Review Press, 1957); Andrew Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, *op. cit.* Véase también la nota al calce 120.

⁶⁷ Véase Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo Mundial (Ginebra: 1964); Serie de Documentos de la ONU, E/CONF. 46, y particularmente el Informe del Secretario General citado en la nota al calce 92.

zo de sus respectivos subdesarrollos; que, para más, su continuada participación en este mismo sistema hace perdurar y agrava tal atraso.⁶⁸ Según lo manifestado por el Primer Ministro Jawaharlal Nehru en su obra *El descubrimiento de India*, "...Casi todos nuestros problemas principales de ahora surgieron durante el dominio británico y en virtud de la política británica: los príncipes; el problema de las minorías; diversos intereses creados, extranjeros e indios; la falta de industria y el descuido de la agricultura; el extremado atraso de los servicios sociales; y, sobre todo, la trágica pobreza del pueblo."⁶⁹

A la autoridad de Rostow y de la mayoría de sus colegas de los países desarrollados le opondremos no sólo la autoridad de Nehru y de sus colegas de los países atrasados, sino que también haremos uso de la prueba empírica, que resulta devastadora para la tesis de Rostow. La evidencia se desprende de las condiciones de *tabula rasa* de los países que contaban con ninguna población antes de que se les incorporara al sistema capitalista de mercantilismo en vías de desarrollo. Hoy, más de la mitad de la zona y de la población de América Latina —especialmente Argentina, Uruguay, Brasil y las Antillas— ocupa regiones que, cuando se les incorporó al sistema mercantil centrado en Europa, estaban absolutamente despobladas o habían sido repobladas tras la rápida exterminación de los habitantes con que se toparon los recién llegados al explorar por primera vez los territorios. En ninguno de estos países se estableció jamás la primera etapa de Rostow: la metrópoli de orden mercantil no conquistó y pobló estas regiones para instituir el tradicionalismo de Rostow, sino para explotarlas mediante el establecimiento de minas, haciendas azucareras y fincas de ganado exclusivamente comerciales. Si acaso, estas regiones y estos pueblos hicieron su aparición en la historia mundial al irrumpir directamente en la segunda etapa que define Rostow. Pero al cabo de más de cuatro siglos, las condiciones y los contactos de la segunda etapa de Rostow no han dado paso al salto hacia la tercera etapa en estas regiones, mucho menos hacia la cuarta o quinta etapa de desarrollo. Hoy estas regiones antes despobladas se hallan tan subdesarrolladas como las que pobladas anteriormente fueron incorporadas de modo parecido al abarcador sistema capitalista mundial. En efecto, contrario al concepto de Rostow de la segunda etapa —y, como veremos, contrario a casi toda la tesis de difusionismo—,

⁶⁸ Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth*, *op. cit.*; Gunnar Myrdal, *Rich Nations and Poor* (New York: Harper & Brothers, 1957), publicado también con el título de *Economic Theory and Underdeveloped Regions*; Yves Lacoste, *Les pays sous-développés* (Paris: "Que Sais-Je?," France Universitaires Presses, 1959); Frantz Fanon, *Les damnés de la terre*, *op. cit.*; Andre Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, *op. cit.*

⁶⁹ Citado en Paul Baran, *The Political Economy of Growth*, *op. cit.*, págs. 149-150.

mientras más íntimo ha sido en el pasado el contacto de estas regiones con la metrópoli mayor es el subdesarrollo de que padecen hoy. Entre los numerosos ejemplos figuran las regiones que antaño exportaban azúcar en el Caribe y en el nordeste de Brasil y las regiones antes exportadoras de productos mineros en Minas Gerais, localizadas en el centro de Brasil, en las sierras andinas de Bolivia y de Perú y en las famosas zonas mineras de Guanajuato y Zacatecas en el centro de México.⁷⁰

La abundante prueba histórica que existe en los países atrasados demuestra que las dos primeras etapas clasificadas por Rostow son meras ficciones. La prueba que hay ahora en estos países indica que las dos últimas etapas catalogadas por el mismo Rostow son utópicas. Después de todo, si estos países se encontraran en la cuarta etapa del impulso hacia la madurez o en la quinta etapa del consumo cuantioso, no los calificaríamos de atrasados, y Rostow no se vería obligado a inventar sus etapas. Además, si bien para fines de la realidad de Rostow sus dos últimas etapas utópicas son tan sólo la simple suma de las dos primeras etapas ficticias más la tercera, en la realidad desgraciada de los países subdesarrollados es precisamente la conformación del subdesarrollo —que Rostow encubre con su tradicionalismo y con sus precondiciones creadas externamente— y las relaciones estructurales con las naciones adelantadas, que Rostow se olvida de mencionar, las que durante tanto tiempo han impedido la materialización de las últimas dos etapas. De acuerdo con las cuentas de Rostow, nos queda sólo la tercera etapa y esto es, de acuerdo con mis propias cuentas, el segundo defecto crucial que existe en la argumentación de Rostow.

Rostow nos quiere hacer creer que en su tercera etapa, la del salto, ha sintetizado teóricamente el cambio cualitativo dinámico que existe entre la estructura del subdesarrollo y la del desarrollo. Su teoría, sin embargo, carece de dinamismo y no logra aislar ni las características estructurales ni el cambio. Menos aún, no logra él incorporar a su teoría la verdadera conformación del subdesarrollo y del desarrollo. Al contrario, ni siquiera las toma en cuenta. Al igual que la mayoría de las teorías clasificadoras de etapas en cuanto a historia, lo de Rostow es un ejercicio de estática comparada. Aunque clasifica las etapas de desarrollo, no dice lo más mínimo respecto a cómo pasar de lo uno a lo otro. Este es el caso de la tercera etapa y de las otras cuatro. Lo irreal de la dinámica de Rostow no debe sorprendernos: aun su estática, como hemos visto, carece de validez; sus etapas no corresponden a realidad alguna en los países subdes-

⁷⁰ Andrew Gunder Frank, "The Development of Underdevelopment," *op. cit.*

arrollados. ¿Cómo puede corresponder entonces a la realidad del mundo subdesarrollado su avance de etapa en etapa?

Que Rostow no inicia su debate desde lo estructural lo sugiere el hecho de que lo más azaroso del crecimiento lo adjudica a la tercera etapa, a sólo la tasa de inversión y crecimiento. Lo determinante en cuanto a lo teóricamente inepto de las etapas de Rostow para comprender y eliminar la conformación del atraso va mucho más allá de eso, por supuesto. Al pasar por alto la historia de los países subdesarrollados, Rostow tiene que hacer caso omiso de la conformación del subdesarrollo en esas regiones. Los cambios institucionales y los cambios de inversiones que él plantea como factores conducentes al salto fuera del subdesarrollo ni siquiera mellan la verdadera estructura del subdesarrollo. De prueba está el hecho de que tales países como Argentina,⁷¹ que según Rostow ejecutan el salto hacia el progreso, se notan cada vez más atrasados en cuanto a estructura, y el hecho de que, en efecto, ningún país subdesarrollado ha logrado jamás superar el subdesarrollo guiándose por el patrón de etapas de Rostow.

Sus errores empíricos y teóricos se extienden desde más allá del análisis del subdesarrollo en los países atrasados hasta la caracterización que plantea respecto al crecimiento de los países avanzados. Aunque los países desarrollados no forman parte de nuestro tema, es necesario señalar por lo menos esta fallida caracterización del desarrollo porque, al igual que Hoselitz y los demás, Rostow basa gran parte de su doctrina para los países subdesarrollados en su imagen de los países adelantados. Rostow se muestra particularmente explícito al alegar que Inglaterra fue el primer país en industria-

⁷¹ Aldo Ferrer, *op. cit.*; y "Reflexiones acerca de la política de estabilización en la Argentina", *El Trimestre Económico*. Vol. 30, No. 120 (octubre-diciembre de 1963). "Dos argentinos prepararon hace poco en el Massachusetts Institute of Technology sus tesis doctorales bajo la dirección del Profesor Walt Rostow, con el fin de situar en la historia económica de su propio país la serie de etapas de crecimiento económico que él postula. El período de pre-condiciones, determinaron ellos, se completó en 1914 cuando el ferrocarril acabó de instalarse y toda la rica zona de las Pampas se dedicó al uso agrícola o pastoral. Pero algo impidió que a esto lo siguiera el desarrollo, y el salto no se llevó a cabo, de acuerdo con los cálculos de los investigadores, hasta 1933. Procedieron entonces a inventar una etapa completamente nueva de crecimiento, o de no-crecimiento, para el caso argentino, a la cual titularon La Gran Demora. Aun el salto catalogado por ellos, además, no ha sido seguido por el progreso rápido. Escribiendo en 1959, los peritos de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina [manifestaron] "...Desde los tiempos de la gran depresión económica mundial... la producción *per capita* ha tenido un aumento promedio que apenas es la mitad del aumento registrado entre los comienzos del siglo y el inicio de la depresión'. Parece, por lo tanto, que Argentina en efecto había alcanzado en relativos términos un elevado nivel de ingresos a principios de siglo y que en décadas más recientes... la experiencia argentina se ha caracterizado por la demora, por el estancamiento, y —para hacer uso de otra palabra de los economistas de la CEAL— por el 'estrangulamiento'." Carter Goodrich, "Argentina as a New Country". *Comparative Studies in History and Society*. Vol. VII (1964-1965), págs. 80-81.

lizarse y que logró esto mediante la movilización doméstica de sus propios recursos después de haber experimentado ciertos cambios estructurales de carácter interno. Otros de los países actualmente desarrollados, dice él, se desarrollaron también por su cuenta aunque hubieron de contar con el previo crecimiento de Inglaterra y de otras naciones para sentar las pre-condiciones de su propio salto. De nuevo Rostow está equivocado en términos empíricos tanto como en términos teóricos. El hecho de que Inglaterra y otros países no desarrollaron en virtud de sus propios esfuerzos se ha probado ampliamente. Tales mercantilistas ingleses como Thomas Mun⁷² no tuvieron duda de ello jamás. Tampoco lo dudaron Cantillon⁷³ y Marx.⁷⁴ Entre nuestros contemporáneos, Earl Hamilton,⁷⁵ Eric Williams,⁷⁶ ahora Primer Ministro de Trinidad y Tobago, y Basil Davidson,⁷⁷ han mostrado nuevamente el papel decisivo que desempeñan los países subdesarrollados al costear la capitalización de los países adelantados de ahora. Si los actuales países atrasados en verdad desearan seguir las etapas de desarrollo de los países adelantados del presente, tendrían que dar con otros pueblos a los cuales sumir en el subdesarrollo mediante la explotación, tal como han hecho los actuales países avanzados.

Esta tergiversación que hace Rostow de la realidad tiene, desde luego, que conducir (¿o acaso se desprende de ello?) a un error teórico de primera magnitud y de importancia vital para la teoría y la doctrina del crecimiento. Este error les es común no sólo a ambas variantes del primer método, sino también a los tres medios de enfoque y cambio cultural que aquí estudiamos.⁷⁸ Cada uno de ellos percibe las

⁷² Thoman Mun, *England's Treasure by Foreign Trade, or the Balance of Our Foreign Trade is the Rule of Our Treasure* (Oxford: Basil Blackwell, 1959), publicado inicialmente en 1664.

⁷³ Richard Cantillon, *Essai sur la nature de commerce en général*, editado, con traducción al inglés y otro material, por Henry Higgs (New York: A. Kelley, 1964).

⁷⁴ Karl Marx, *Capital*, Vol. III (Moscow; Foreign Languages Publishing House, s. f.).

⁷⁵ Earl J. Hamilton, "American Treasure and the Rise of Capitalism", *Economica* (London), No. 27 (1929); *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650* (Cambridge: Harvard University Press, 1934); *War and Prices in Spain, 1651-1800* (Cambridge: Harvard University Press, 1947). Véase también la continuación de estas investigaciones por P. Vilar, "Problems of the Formation of Capitalism," *Past & Present*, noviembre de 1956.

⁷⁶ Eric Williams, *Capitalism and Slavery* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1944); reimpresso por Russell & Russell, New York, 1963; y publicado en rústica por Andre Deutsch, Londres, 1964.

⁷⁷ Basil Davidson, *The African Slave Trade, op. cit.*; *Old Africa Rediscovered* (London: Gollancz, 1959).

⁷⁸ El mismo error existe en otra variante que se asocia particularmente con Alexander Gerschenkron, *Economic Backwardness in Historical Perspective* (Cambridge: Press of Harvard University, 1962). Gerschenkron introduce variaciones en los tipos ideales de desarrollo. Alega que como el patrón de crecimiento de dos países que más recientemente han progresado, tales como Alemania, difiere del de aquellos que han desarrollado antes, es razonable suponer que el patrón de los que habrán de desarrollar próximamente —es decir, el de los países aún subdesarrollados— diferirá aún más del patrón y

características del desarrollo y del subdesarrollo como algo *sui generis* para el país en cuestión. Cuando se dedican a estudiar cualquier conformación, como hemos visto en el caso de Hoselitz, sólo examinan fragmentos de la estructura local del país determinado. Ninguno de los métodos estudia la estructura actual del desarrollo y del subdesarrollo, la estructura del sistema histórico que dio auge y abarca a ambos fenómenos. En cuanto a lo eficaz de la doctrina que Rostow recomienda, la prueba es obvia: ningún país sumido en el subdesarrollo ha logrado jamás progresar económicamente atravesando las etapas de Rostow. ¿Es por eso que Rostow intenta ahora ayudar a los habitantes de Vietnam, del Congo, de la República Dominicana y de otros países subdesarrollados a sobreponerse a las desventajas empíricas, teóricas y doctrinales de su auxilio intelectual no comunista en favor del crecimiento económico y del cambio cultural por medio de bombas, de napalm, de armas de carácter químico y biológico, y de ocupación militar?⁷⁹

El primer medio, o medio típico-ideal, de enfocar los problemas del crecimiento económico y cambio cultural se muestra bajo estudio como algo inválido en términos empíricos, inadecuado en términos teóricos, e inefectivo en términos de doctrina. La razón fundamental por la cual deben rechazar por completo el enfoque quienes de veras desean entender y solucionar los problemas del crecimiento económico y del cambio cultural estriba en que el enfoque, con todas sus variaciones, hace caso omiso de la realidad estructural e histórica de los países rezagados. Esta realidad se deriva tanto del mismo proceso histórico y de la misma estructura sistemática como de ello se deriva el crecimiento de los actuales países adelantados: el sistema universal dentro del cual los países ahora subdesarrollados han

de las etapas de crecimiento que ahora se dan por buenos. Esta evaluación puede parecer un importante adelanto en comparación con las otras. Pero no es así. Al igual que los otros postulantes del primer método, Gerschenkron no proporciona el menor indicio de que los países atrasados también cuentan con una historia que exige estudio; y tampoco proporciona indicio alguno de que la historia de esos pueblos y sus relaciones con los actuales países avanzados resultan, para cualquier serio intento de comprender y eliminar las causas del subdesarrollo, mucho más importante que el estudio de la historia de las regiones desarrolladas del orbe, cuyas experiencias han sido bastante distintas. La variación que le imputa Gerschenkron al primer método tiene que considerarse inepta, por lo tanto.

⁷⁹ La crónica de *The New York Times* acerca de Rostow comenta: "El señor Rostow es un arquitecto de la política estadounidense en lo que se refiere a Vietnam, y de ello está orgulloso". *The New York Times*, 13 de abril de 1967. "W. W. Rostow explicó una vez el criterio justificativo del Departamento de Estado que apoyaba la competencia armamentista de la década de 1950 en términos de acción que obligaba a la Unión Soviética a 'desperdiciar' sus recursos en empresas militares y que le restaba el empleo de esos recursos en el sostenimiento de su tasa de desarrollo". Dos economistas del sector obrero, "Tasks of the American Labor Movement," *Monthly Review*, Vol. 18, Nº 11 (abril de 1967), pág. 12. ¿Es éste el mismo criterio de justificación que respalda las etapas de crecimiento que con tanto orgullo impone el señor Rostow en cuanto a Vietnam y a China en la década de 1960?

vivido varios siglos; es la estructura de este sistema lo que constituye la causa histórica y el actual factor determinante del subdesarrollo. Esta estructura es ubicua; se extiende desde la zona de mayor progreso en el país más desarrollado hasta la zona más atrasada del país más subdesarrollado. Aun cuando el enfoque inicial se destinara al estudio de la estructura del subdesarrollo en el plano doméstico de los países atrasados, lo cual hemos visto que no se hace, no podría analizar ni extraerle sentido de modo adecuado a esa conformación doméstica, mucho menos permitir la formulación de una doctrina adecuada para hacer posible un cambio. Aquellos que acogen el primer método de análisis —así como el segundo y el tercero, según ya veremos— evaden definitivamente el estudio de la estructura internacional del desarrollo y del subdesarrollo, de la cual la conformación doméstica del subdesarrollo es sólo una parte. En todos los órdenes, pues —empírico, teórico y doctrinal—, el primer enfoque del crecimiento económico y del cambio cultural debe echarse a un lado por inepto.

El Enfoque de la Difusión

El segundo método planteado por Nash concibe al desarrollo como algo que ocurre mediante la difusión de los elementos culturales desde los países adelantados hacia los atrasados. Esto concierne, desde luego, al aculturamiento que realizan con estos elementos los países subdesarrollados. La difusión se extiende desde las metrópolis de los países avanzados hasta las capitales de los subdesarrollados, de éstas hacia las cabeceras de provincias y por último hacia las poblaciones periféricas del interior.

De acuerdo con esta premisa, ya que el crecimiento consiste en la difusión y el aculturamiento, y ya que éstos lo promulgan, la permanencia del subdesarrollo se debe a los obstáculos o a la resistencia con que la difusión se topa. Se da por sentado en este caso que el subdesarrollo es el estado "tradicional" de los comienzos, lo mismo que se ha dado por sentado en cuanto al primer método. Respecto a las causas y a la naturaleza del subdesarrollo se cuenta en este caso con menos investigación aún que en lo que concierne al primer método. En efecto, los difusionistas no sugieren a los habitantes del mundo desarrollado que investiguen y eliminen las causas del subdesarrollo; les aconsejan en vez de ello que aguarden y acojan con beneplácito la difusión proveniente del extranjero de los elementos favorables al desarrollo.

Validez Empírica

Nash hace hincapié en la difusión de "conocimientos, destrezas, organización, valores, tecnología y capital" como factores primarios del concepto que en cuanto al segundo método se tiene respecto al desarrollo económico y al cambio cultural. Para fines de exposición, reclasificaremos tales factores en términos de 1) capital; 2) tecnología, que incluye conocimientos y destrezas; y 3) instituciones, que incluye valores y organización.

Capital

Respecto a la difusión de capital, la tesis del segundo método parte del planteamiento de que, siendo pobres, los países subdesarrollados carecen de capital inversionista y hallan difícil o imposible, por lo tanto, la alternativa del desarrollo que los faculte para deshacerse de su condición de pobreza. Así pues, los países desarrollados que cuentan con mayor riqueza pueden, deben y logran difundir capital hacia los subdesarrollados, lo cual promulga el crecimiento económico de éstos. La aceptación del postulado inicial —que la pobreza entorpece los esfuerzos que los países atrasados orientan hacia la inversión y el desarrollo— la ha puesto en duda Paul Baran⁸⁰ en cuanto a su validez teórica; y quien esto escribe ha suministrado más prueba de carácter empírico y teórico con la intención de echar a un lado el mencionado planteamiento.⁸¹ No diré más respecto al postulado en estas páginas, ya que es el supuesto —o la justificación— que le presta un punto de partida a la tesis difusionista. Prefiero pasar a discutir la tesis en sí, que plantea la difusión de capital de los países desarrollados hacia los países atrasados con tal de facilitar el progreso de estos últimos. Esta tesis cuenta en las páginas de la revista EDCC con el respaldo de entre otros autores, Martin Bronfenbrenner,⁸² y Daniel Garnick,⁸³ quien cuestiona lo manifestado por Bronfenbrenner. Sea cual sea el desacuerdo entre ambos, sin embargo, los dos dan por cierto que los países desarrollados aportan capital a los subdesarrollados. La variedad de puntos de vista en cuanto a ayuda e inversión extranjeras que presenta el antologista Gerald Meier

⁸⁰ Paul Baran, *The Political Economy of Growth*, *op. cit.*

⁸¹ Andre Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, *op. cit.*

⁸² Martin Bronfenbrenner, "The Appeal of Confiscation in Economic Development," EDCC, Vol. 3, No. 3 (abril de 1955); "Second Thoughts on Confiscation," EDCC, Vol. 11, No. 4 (julio de 1963).

⁸³ Daniel H. Garnick, "'The Appeal of Confiscation' Reconsidered: A Gaming Approach to Foreign Economic Policy," EDCC, Vol. 11, No. 4 (julio de 1963) y "Further Thoughts on Confiscation," EDCC, Vol. 12, No. 4 (julio de 1964).

en su obra *Leading Issues in Development Economics*,⁸⁴ al igual que Raymond Mikesell en *U.S. Private and Government Investment Abroad*,⁸⁵ o Benjamin Higgins en el capítulo titulado "Inversión extranjera y ayuda extranjera" de su *Economic Development*,⁸⁶ reúne diversos desacuerdos de grave índole. Pero todos estos escritores, al igual que otros de EDCC,⁸⁷ parecen estar de acuerdo con el planteamiento de que el capital fluye de los países adelantados a los países atrasados. El único desacuerdo parece originarse, repetimos, en los datos.

Los cálculos conservadores del Departamento de Comercio de Estados Unidos indican que entre 1950 y 1965 el capital sobre inversiones salido de Estados Unidos hacia el resto del mundo consistió en \$23.9 millares de millones, mientras que el correspondiente capital derivado de ganancias fue \$37.0 millares de millones, lo cual representó un ingreso neto de \$13.1 millares de millones para Estados Unidos. De esta suma, \$14.9 millares de millones le llegaron a Estados Unidos desde Europa y Canadá, mientras que \$11.4 millares de millones pasaron en dirección opuesta para representar un egreso neto de \$3.5 millares de millones para Estados Unidos. Sin embargo, entre Estados Unidos y los demás países —es decir, principalmente los países pobres, subdesarrollados— la actividad se libró a la inversa: \$9.0 millares de millones adscritos a inversiones salieron rumbo a esos países, mientras que \$25.6 millares de millones adscritos a ganancias sobre capital salieron de ellos para cifrar en \$16.6 millares de millones *el ingreso neto del país rico derivado de los pobres*.⁸⁸ Otras estadísticas disponibles señalan con precisión el mismo patrón de egreso neto de capital de los países subdesarrollados hacia los adelantados.⁸⁹ Lo único malo de estos datos es que subestiman el verdadero flujo de capital de parte de los países pobres y atrasados hacia los ricos y avanzados. En primer lugar, no hacen justicia al paso de capital de los países pobres hacia los ricos en términos de lo invertido.⁹⁰ En

⁸⁴ Gerald Meier, *op. cit.*

⁸⁵ Raymond F. Mikesell, ed., *U. S. Private and Government Investment Abroad* (Eugene: University of Oregon Books, 1962).

⁸⁶ Benjamin Higgins, "Foreign Investment and Foreign Aid," en su obra *Economic Development* (New York: Norton, 1959).

⁸⁷ Chi-Ming Hon, "External Trade, Foreign Investment, and Domestic Development: The Chinese Experience 1840-1937," EDCC, Vol. 10, No. (octubre de 1961).

⁸⁸ Harry Magdoff, "Economic Aspects of U.S. Imperialism," *Monthly Review*, Vol. 18, No. 6 (noviembre de 1966), pág. 39.

⁸⁹ Keith R. Griffin y Ricardo French-Davis, "El capital extranjero y el desarrollo", *Revista Economía* (Santiago), Vol. 83-84 (1964), págs. 16-22; y Andre Gunder Frank, "On the Mechanisms of Imperialism: The Case of Brazil," *Monthly Review*, Vol. 16, No. 5 (septiembre de 1964).

⁹⁰ *Ibid.*: José Luis Ceceña, *El capital monopolista y la economía de México* (México: Cuadernos Americanos, 1963); y Michael Kirdon, *Foreign Investments in India* (London: Oxford University Press, 1965).

segundo lugar, estos datos nublan el hecho de que la mayor parte del capital con que cuentan los países adelantados en las tierras subdesarrolladas jamás lo enviaron aquellos países a los territorios subdesarrollados sino que, al contrario, lo obtuvieron los países desarrollados en los que ahora padecen de subdesarrollo.

Así pues, de acuerdo con el Departamento de Comercio de Estados Unidos, de todo el capital obtenido de todas las fuentes por Estados Unidos y empleado en Brasil durante 1957, el 26 por ciento se adquirió en el propio Estados Unidos y el resto se consiguió en Brasil; lo cual incluye un 36 por ciento proveniente de negocios brasileños no ligados con empresas estadounidenses.⁹¹ Ese mismo año, del capital que Estados Unidos invirtió en Canadá, el 26 por ciento llegó de Estados Unidos y el resto se levantó en Canadá.⁹² Hacia 1964, sin embargo, la porción de las inversiones estadounidenses en Canadá proveniente de Estados Unidos había descendido a cinco por ciento, lo cual representó sólo el 15 por ciento en lo que se refiere a la contribución promedio de Estados Unidos al capital utilizado por las empresas estadounidenses en Canadá durante el período entre 1957 y 1964. El resto de la "inversión extranjera" se obtuvo en Canadá por medio de beneficios retenidos (42%), costo de depreciación (31%), y fondos levantados por las empresas estadounidenses en el mercado canadiense (12%). De acuerdo con un censo de empresas estadounidenses de inversiones directas que funcionaban en Canadá entre 1950 y 1959, el 79 por ciento de esas empresas obtuvo más del 25 por ciento del capital necesario para sus negocios canadienses en el propio Canadá, el 65 por ciento de las empresas obtuvo más del 50 por ciento en Canadá mismo, y el 47 por ciento de las empresas estadounidenses con inversiones en Canadá levantó todo el capital para sus negocios canadienses en el propio territorio de Canadá y nada en Estados Unidos. Es razonable pensar que esta dependencia estadounidense en el capital extranjero para sufragar la "inversión extranjera" de Estados Unidos es aun mayor en los pobres países subdesarrollados, los cuales son más débiles e indefensos que Canadá. Esto, pues, determina el paso del capital sobre inversiones entre los pobres países subdesarrollados y los ricos países desarrollados.

En tercer lugar, estos datos no toman en cuenta la consabida disminución del papel que desempeñan los países subdesarrollados en el comercio mundial, ni el deterioro de las condiciones comerciales

⁹¹ Claude McMillan, Jr., Richard F. González, y Leo G. Erickson, *International Enterprise in a Developing Economy. A Study of U.S. Business in Brazil*, M.S.U. Business Studies (East Lansing: Michigan State University Press, 1964), pág. 205.

⁹² Estos datos y los siguientes acerca de Canadá se obtuvieron directamente o se computaron de A. E. Safarian, *Foreign Ownership of Canadian Industry* (Toronto: McGraw-Hill Company of Canada, 1966), págs. 235, 241.

que a los países atrasados les cuesta mucho más que la ganancia representada por sus beneficios netos o brutos derivados de inversiones y préstamos de los países avanzados.⁹³ (Los ingresos netos, ya se ha indicado, no existen.) En cuarto lugar, estos datos acerca del tránsito del capital inversionista no le prestan atención al paso aun mayor de capital de los países subdesarrollados hacia los países desarrollados en relación con otros servicios. En 1962 América Latina gastó el 61 por ciento de sus ganancias de divisas en servicios que presuntamente le suministraron los países desarrollados. Por la mitad de éstas, o 30 por ciento del total, se respondió con remesas de ganancias certificadas y servicios por deudas. La otra mitad consistió en pagos latinoamericanos hechos a los países desarrollados, o más que nada a Estados Unidos, por valor de transporte y seguros, viajes, otros servicios, donativos, transferencia de fondos, y errores y omisiones (en tránsito certificado de capital). Además, la pérdida de capital en América Latina por cuenta de servicios aumenta con el tiempo: si bien entre 1961 y 1963 consistió en el 61 por ciento, entre 1956 y 1960 fue sólo un 53 por ciento.⁹⁴ Este egreso de capital equivale al 7.3 por ciento del Producto Nacional Bruto, o al 10 por ciento si le sumamos el tres por ciento del PNB perdido por causa del deterioro habido durante los últimos años en el comercio; y esto equivale al doble y al triple o más del capital que América Latina, "escasa de capital", dedica a la inversión neta para su propio desarrollo.⁹⁵ Otros tipos de pérdida de capital de los países subdesarrollados no figuran en estos cálculos, tales como la conocida partida de gente pensante, o egreso

⁹³ Informe del Secretario General de la Conferencia de Comercio y Desarrollo de la ONU, "Towards a New Trade Policy for Development," *Proceedings of the United Nations Conference on Trade and Development* (New York: United Nations, 1964). E/CONF. 46/141, Vol. II, págs. 9-13, 42, y otros documentos de la conferencia. Debe señalarse (cf. pág. 13) que al comparar las pérdidas de capital de los países subdesarrollados debidas a los menguantes términos comerciales con "el ingreso neto de todo tipo de finanzas (préstamos, inversiones y ayuda económica)", la ONU hace cálculo de esto último "incluyendo la re-inversión privada"; lo cual significa la inclusión de capital inversionista que no ingresa ni como partida neta ni como partida en bruto, sino que se genera en los propios países subdesarrollados.

⁹⁴ Andre Gunder Frank, "Services Rendered," *Monthly Review*, Vol. 17, No. 2 (junio de 1965); Andre G. Frank, "¿Servicios extranjeros o desarrollo nacional?" *Comercio Exterior* (Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., México), Vol. 16, No. 2 (febrero de 1966); y la traducción de lo anterior al inglés con ligeras revisiones, "Foreign Invisible Services or National Economic Development?" en ejemplares mimeografiados.

⁹⁵ El 7.3% se computa a base de \$6,195 millones por gastos de servicios en *ibid*, como porcentaje de los \$84,458 millones del PNB durante 1962, según informe de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, *Estudio Económico de América Latina 1963* (New York: United Nations, 1964) E/CN. 12/696/Rev. 1, pág. 6. Este documento suministra también todos los datos empleados para los cómputos contenidos en los artículos citados en la nota al calce 93. Se computó el 3% a base de la información presentada en Comisión de las Naciones Unidas para América Latina, *El financiamiento externo de América Latina*. (New York: United Nations, 1964), E/CN. 12/649/Rev. 1, pág. 33.

de capital humano que los países pobres han costado para beneficio posterior de los ricos. A lo que hay que preguntar: ¿quién difunde capital hacia dónde?

Más allá de la interrogante en cuanto a cantidad y dirección del capital difundido, existe la problemática del tipo y de las consecuencias de la ayuda e inversión extranjeras en los países subdesarrollados. Que la inversión metropolitana y el dominio de ésta en los renglones primarios de producción en las tierras subdesarrolladas (entre otras cosas, del azúcar, del banano, de los minerales, y muy especialmente del petróleo) ha fracasado notablemente en promulgar el crecimiento de los países atrasados, y que en vez de ello ha entorpecido el crecimiento en múltiples formas, se ha documentado ya lo suficiente como para que luzca obvio aun si se mira desde los mismos países desarrollados.

La inversión extranjera en los aspectos industriales y de servicios de los países subdesarrollados provoca más interrogantes. No está nada claro que aun este tipo de inversión ayude a progresar a los países atrasados. Sin embargo, aunque existen algunas excepciones, los escritores de los países desarrollados no han acertado a cuestionar, y mucho menos a analizar, los presuntos beneficios derivados de esta inversión extranjera en los países subdesarrollados. Los economistas y los hombres de estado de los países subdesarrollados cuestionan cada vez más, por otra parte, estos presuntos beneficios y pasan a analizar los obstáculos que les crea la inversión extranjera a la industrialización y al adelanto económico. Por ejemplo, un congreso de representantes de 34 Escuelas de Economía de América Latina planteó hace poco que: "La inversión extranjera directa surte muchos efectos desfavorables en la balanza de pagos, en la integración económica y en la formación de capital de nuestros países; determina en gran medida el carácter y el rumbo de nuestro comercio exterior, estimula la competencia monopolista, absorbe o subordina a las empresas nacionales más débiles, etc. Por estas razones es necesario adoptar métodos y medios capaces de impedir estos efectos negativos."⁹⁶

Durante su exitosa campaña electoral para la presidencia de Argentina, Arturo Frondizi escribió: "Vale la pena tener en cuenta que el capital extranjero actúa por lo regular como un agente perturbador de la moral, de la política y de la economía de Argentina... Establecido gracias a las concesiones excesivamente liberales, el capital

⁹⁶ Relatorio de la III Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina, México, junio 21-25, 1965. Publicado en *Presente Económico* (México), Vol. 1, No. 1 (julio de 1965), pág. 63, y en *Comercio Exterior* (México), Vol. 15, No. 6 (junio de 1965); pág. 439; y en *Desarrollo* (Colombia), N° 1 (enero de 1966), págs. 7-9.

extranjero obtuvo créditos bancarios que le permitieron ampliar sus operaciones y superar, por lo tanto, sus ganancias. Estas ganancias se envían al exterior inmediatamente, como si todo el capital inversionista lo hubiera importado el país. De esta manera acabó la economía doméstica por fortalecer la capitalización extranjera y por debilitarse a sí misma... La tendencia natural del capital extranjero en nuestro país ha sido, en primer lugar, situarse en campos de ganancias elevadas... Cuando el esfuerzo, la inteligencia y la perseverancia del pueblo argentino crearon una independiente oportunidad económica, el capital extranjero la destruyó o procuró crearle dificultades... El capital extranjero tenía y tiene una influencia decisiva en la vida social y política de nuestro país... La prensa también es por lo regular un instrumento activo en este proceso de sometimiento... El capital extranjero ha tenido particular influencia en la vida política de nuestra nación al aliarse con la oligarquía conservadora... aquellos que están atados al capital extranjero por medio de lazos económicos (directores, personal burocrático, abogados, diarios que reciben anuncios, etc.) y aquellos que, sin relaciones económicas, acaban por ser dominados por el clima político e ideológico que el capital extranjero crea.⁹⁷

Octaviano Campos Salas, antes de convertirse en Ministro de Industrias de México, resumió las consecuencias de la inversión extranjera: "a) El capital privado extranjero se apodera para siempre de los sectores productores de grandes ganancias, desahuciando al capital local o impidiéndole la entrada, apoyándose en los amplios recursos financieros de su oficina central y en el poder político que ésta ejerce a veces. b) La toma permanente de los sectores importantes de la actividad económica impide la formación de capital local y crea problemas de inestabilidad en la balanza de pagos. c) La inversión directa de capital extranjero interviene en la política fiscal y monetaria anticíclica, surge cuando hay bonanza y se retira durante la depresión. d) Las demandas de los inversionistas extranjeros de carácter privado en cuanto a concesiones para establecer un 'clima favorable' de inversión en los países receptores son ilimitadas y excesivas. e) Cuesta mucho menos y es más consistente en cuanto a la independencia económica a que aspiran los países subdesarrollados la contratación de técnicos extranjeros y el pago de regalías por el uso de patentes, en vez de aceptar que unos poderosos consorcios extranjeros asuman el permanente dominio de sus respectivas economías.

⁹⁷ Arturo Frondizi, *A Luta Antiimperialista* (Sao Paulo: Editora Brasileira, 1958); traducción de *Petróleo y política* (Buenos Aires: Editorial Raigal, 1955).

f) El capital privado extranjero no se adapta a la planificación del desarrollo."⁹⁸

No es, pues, obviamente indisputable la aseveración de que los países atrasados estarían más subdesarrollados si el capital extranjero no los visitara.⁹⁹ Evidentemente no toda difusión, aun la de capital, sin contar la de otras cosas, representa un aporte para el crecimiento económico.

Tecnología

La tecnología se difunde sólo parcialmente. Sin embargo, el problema no constituye, como los difusionistas quisieran hacernos ver, uno de cantidad insuficiente de tecnología difundida, y mucho menos uno de resistencia cultural a su aceptación y a su empleo en zonas retrasadas tecnológicamente. El problema de la tecnología y de su difusión brota de la misma estructura monopolista del sistema económico vigente en el plano mundial, nacional y local. En el transcurso del desarrollo histórico del sistema económico librado en estos planos, los países desarrollados siempre han difundido en sus dependencias coloniales satélites la tecnología cuyo empleo en los países coloniales ahora subdesarrollados ha servido a los intereses de la metrópoli; y la metrópoli siempre ha suprimido en los países actualmente atrasados la tecnología que ha estado en conflicto con los intereses de la metrópoli y con su propio desarrollo, al igual que hicieron los europeos con el riego y con otras instalaciones y tecnología agrícolas en India, en el Mediano Oriente y en América Latina o como hicieron los ingleses con la tecnología industrial en India, España y Portugal.¹⁰⁰ Esto es cierto también en términos locales y na-

⁹⁸ Citado en Cámara Textil del Norte, "Las inversiones extranjeras y el desarrollo económico de México", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. 9, Nos. 1-2 (1957).

⁹⁹ Para un análisis más detallado de este problema véase: José Luis Ceceña, *El capital monopolista y la economía de México*, op. cit.; Fernando Carmena, *El drama de América Latina, El caso de México* (México: Cuadernos Americanos, 1964); Arturo Frondizi, op. cit.; Silvio Frondizi, *La realidad argentina* (segunda ed.; Buenos Aires: Praxis, 1967), Vol. 1; Hamza Alavi, "U.S. Aid to Pakistan," *Economic Weekly* (Bombay), Número Especial, julio de 1963; y Andrew Gunder Frank, "Brazil. Exploitation or Aid?," *The Nation* (New York), 16 de noviembre de 1963; "On the Mechanisms of Imperialism," op. cit.; *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit.; y "Foreign Investment in Latin American Underdevelopment from Colonial Conquest to Neo-Imperialist Integration," in *Imperialism and Revolution*, ed. David Horowitz (London: Bertrand Russell Peace Foundation, en prensa), publicado en español como "La inversión extranjera en el subdesarrollo latinoamericano desde la conquista colonial hasta la integración neo-imperialista", *Desarrollo* (Colombia), No. 5 (enero de 1967).

¹⁰⁰ El análisis de este proceso puede verse en lo que atañe a India, por ejemplo, en el trabajo citado en la nota al calce 60; en cuanto a América Latina en la nota al calce 62; respecto a China en la nota al calce 132; en lo que concierne a España en José Larraz, *La época del mercantilismo en Castilla (1500-1700)* (segunda ed.; Madrid: Atlas,

cionales, cuando la metrópoli doméstica promulga la tecnología en los sectores rurales que sirven a sus intereses de exportación y restringe la pre-existente tecnología individual o comunal de carácter agrícola y artesano que interviene con el capital y con la habilidad productiva y adquisitiva de la zona rural útil para el desarrollo metropolitano.

A lo largo de este proceso histórico la metrópoli ha mantenido un poder monopolista grande sobre la producción industrial y la tecnología que ha cedido sólo cuando ya había establecido una fuente alterna de monopolio en la industria pesada; esto último comienza a cederlo lentamente en la actualidad porque ha desarrollado una fuente aún más nueva de monopolio tecnológico en la electrónica, en la sintetización, en la cibernética y en la automatización en general. Lejos de difundir tecnología más y más importante hacia los países subdesarrollados, la tendencia tecnológica de mayor significado en nuestros días es el grado cada vez mayor con que se aplica la nueva tecnología como base de dominio monopolista que ejerce la metrópoli capitalista sobre sus subdesarrolladas colonias económicas.

Ciertos hechos de la difusión tecnológica que contrastan grandemente con mucha de la fe difusionista fueron objeto de análisis recientemente por la revista estadounidense de negocios *Newsweek*, bajo el título de "The U.S. Business Stake in Europe":

"Para los concededores europeos la ventaja técnica de las grandes empresas estadounidenses es, de hecho, el rasgo más inquietante de la invasión del dólar. En el futuro, de acuerdo con lo que hace poco dedujo un comité de estudios francés, la competencia respecto a precios dará paso a la competencia en cuanto a innovaciones, y será tan agitado el ritmo que sólo las empresas de carácter internacional —es decir, sobre todo las de Estados Unidos— sobrevivirán... Las industrias europeas habrán de funcionar cada vez más bajo acuerdos extranjeros de franquicias; se convertirán en subsidiarias de empresas matrices norteamericanas que les venderán sus destrezas y administrarán la producción europea... Los políticos franceses y las publicaciones de la derecha, de la izquierda y del centro han estado acusando a Estados Unidos de realizar una colonización, una satelización y un avasallamiento económicos... El presidente de una empresa en Bruselas resume así la situación: 'Nos estamos convirtiendo en peones manipulados por gigantes de Estados Unidos'... Un ejecutivo de la empresa Olivetti que discutía las alternativas existentes ante la negociación realizada por la GE [General Electric]... [declaró]:

1943); respecto a Portugal en Alan K. Manchester, *British Preeminence in Brazil, Its Rise and Decline* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1933).

'Pero aun cuando nos hubiéramos asociado con Machines Bull en Francia y Siemens en Alemania (que después firmó un acuerdo de franquicia con RCA [Newsweek]), los gigantes estadounidenses nos hubieran convertido en algo ínfimo y a la larga nos hubieran eliminado del mundo de los negocios. . . Los gastos en que se incurre para la investigación son muy elevados. La brecha tecnológica transatlántica es algo real. . . Hemos estudiado con mucho cuidado la posibilidad de dar con una solución europea. . . No hay solución europea para estos problemas.'¹⁰¹

Contrario, pues, a lo que los difusionistas quisieran hacernos creer, la verdad brutal respecto a la difusión tecnológica, tal como la advierten estos miembros de la avanzada comunidad europea de hombres de negocio, no es el asunto esencialmente simple de difundir ayuda de crecimiento tecnológico desde los países más desarrollados hacia los países que lo están menos. Mucho menos, desde luego, consiste el problema de la difusión tecnológica y del crecimiento económico en una resistencia cultural que se derive del tradicionalismo o de las variantes de patrón planteadas por Hoselitz. Si estas economías recias y desarrolladas de Europa no pueden dar con una solución europea para el verdadero problema de desarrollo planteado por la brecha tecnológica (no para el que imaginan los difusionistas), ¿qué esperanza tienen de hallar una solución las economías débiles y subdesarrolladas que yacen atrapadas por el mismo sistema.¹⁰² En verdad no es accidental el hecho de que entre los países europeos y los anteriormente subdesarrollados, sea solamente en los países socialistas —la Unión Soviética y China— donde se haya dado con una "solución para estos problemas".

Instituciones

La difusión de antaño, del presente y del futuro de las instituciones y de los valores que se realiza desde las tierras desarrolladas hacia las subdesarrolladas es un hecho que no admite duda. La ideación de toda una teoría de crecimiento económico apoyada por este fundamento es algo distinto. Además de Manning Nash, quien probablemente cuenta con una clasificación mejor en esta categoría —aun-

¹⁰¹ "The U.S. Business Stake in Europe," *Newsweek*, 8 de marzo de 1965, págs. 67-74.

¹⁰² Véase Andrew Gunder Frank, artículos respecto a Brasil, *op. cit.*, y en particular la última parte de "Capitalist Development of Underdevelopment in Brazil," en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America, op. cit.* Véase también "The Growth and Decline of Import Substitution in Brazil," *Economic Bulletin for Latin America* (New York: United Nations), Vol. 9, No. 1 (marzo de 1964).

que rechaza al difusionismo en su más brutal aspecto de "horquilla"; como lo describe—, los teóricos interesados en la difusión de instituciones y de valores, y en la resistencia que les presentan los receptores subdesarrollados, han tenido buena representación en las páginas de EDCC.¹⁰³ En términos técnicos, la teoría difusionista puede bregar con la difusión de cualquier tipo de instituciones o de valores. En la práctica, sin embargo, la escuela difusionista ha concentrado su interés en la difusión del liberalismo anticuado o revestido extravagantemente (aunque rara vez lo llaman así), que es, en efecto, casi todo lo difundido durante el siglo pasado desde los países metropolitanos hacia los subdesarrollados de ahora. Como consecuencia, centraré mi interés en la difusión del liberalismo, en sus aspectos económico, político y social. Para más, las variantes del patrón del universalismo, de la orientación hacia el logro, y de la especificidad funcional con que Hoselitz identifica al crecimiento económico son poco más que el liberalismo reconvertido en jerga con timbre técnico. Esto es lo que Hoselitz aparentemente querría ver difundido para convertir al subdesarrollo en desarrollo. ¿Constituye el difusionismo una teoría adecuada del crecimiento y sirve la difusión del liberalismo o de cualquier cosa como una doctrina efectiva del crecimiento económico?

El liberalismo económico se difundía y se difunde no en cualesquiera condiciones, sino en circunstancias particulares y muy específicas. Su exportación de la metrópoli es un recurso expresivo de los intereses particulares de quienes lo difunden, así como su importación por parte de los países subdesarrollados representa una forma expresiva de los intereses particulares de quienes de este modo se entregan al aculturamiento. Las circunstancias específicas de la difusión y del aculturamiento de liberalismo, al igual que los intereses particulares que hay en ello, estaban y están determinados como en otros casos por la estructura y por el desarrollo del sistema económico, social y político dentro del cual ocurre el fenómeno. El economista alemán Friedrich List informó durante la década de 1840 que un Tribunal Supremo de Estados Unidos había indicado, respecto a uno de los principios más importantes del liberalismo, que al igual que la mayoría de los demás productos de Inglaterra, la doctrina del

¹⁰³ Manning Nash, "Social Prerequisites to Economic Growth in Latin America and South East Asia," EDCC, Vol. 12, Nº 3 (abril de 1964); Burkhand Strümpel, "Preparedness for Change in Peasant Society," EDCC, Vol. 12, Nº 2 (enero de 1965); S. N. Eisenstadt, "Breakdowns of Modernization," EDCC, Vol. 12, No. 4 (julio de 1964); William N. Parker, "Economic Development in Historical Perspective," EDCC, Vol. 10, No. 1 (octubre de 1961); S. N. Eisenstadt, "Sociological Aspects of the Economic Adaptation of Oriental Immigrants in Israel —A Case Study in the Problems of Modernization," EDCC, Vol. 4 (abril de 1956); y otros.

libre comercio se había adoptado primordialmente para exportarse.¹⁰⁴ Algunos años más tarde, el Presidente de Estados Unidos, General Ulysses S. Grant, señaló que: "...durante varios siglos Inglaterra ha dependido de la protección, la ha empleado al extremo, y de ella ha obtenido resultados satisfactorios. No hay duda de que a este sistema es a lo que debe su actual fortaleza. Al cabo de dos siglos, Inglaterra ha visto la conveniencia de adoptar el libre comercio porque cree que la protección ya no puede ofrecerle nada. Muy bien, caballeros, el conocimiento que de mi país tengo me induce a opinar que dentro de doscientos años, cuando Estados Unidos obtenga cuanto más pueda de la protección, también habrá de adoptar la doctrina del libre comercio".¹⁰⁵ El Presidente Grant erró sólo por un siglo: desde la Segunda Guerra Mundial, es decir, desde que se hizo de la indisputada supremacía industrial y semimonopolio mundial que Inglaterra había logrado un siglo antes, Estados Unidos se ha valido de medios directos y de su influencia en tales agencias internacionales como la del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, como el Fondo Monetario Internacional y como el Banco Mundial para exportar sin vacilaciones el libre comercio. El libre comercio, al igual que la libre empresa, es un monopolio más de índole protectora bajo otro apelativo, como tan acertadamente lo ha hecho ver Frederick Clairmonte.¹⁰⁶

Las circunstancias y los intereses que en el siglo XIX condujeron a los países subdesarrollados a aculturarse sin demora en términos de comercio internacional libre y de liberalismo económico de orden doméstico —y en términos de libre comercio respecto a la tecnología y a la libre empresa en el siglo actual— pueden resumirse del siguiente modo: "La doctrina del liberalismo, importada de Europa, dio así con fértil terreno en nuestro país [Chile] y creció vigorosamente. Constituyó la base teórica capaz de reforzar el interés de los países dominantes, puesto que representaba y expresaba sus deseos."¹⁰⁷

Vale la pena citar bastante de otra observación más específica y abarcadora: "Los grupos de presión que dominaban la política económica del país eran resueltamente librecomerciantes: eran más librecomerciantes que Courcelle-Seneuil, el famoso y respetado líder del libre comercio doctrinario: eran resueltamente más católicos que el Papa... Los exportadores de productos mineros del norte del

¹⁰⁴ Friedrich List, *National System of Political Economy* (Philadelphia, 1856).

¹⁰⁵ Citado en Pedro Santos Martínez, *Historia económica de Mendoza durante el Virreynato* (Madrid: Universidad Nacional del Cuyo, 1959), pág. 125.

¹⁰⁶ Frederick Clairmonte, *Economic Liberalism and Underdeveloped Countries*....., op. cit.

¹⁰⁷ Max Nolff, "Industria manufacturera", en *Geografía económica de Chile* (Santiago: Corporación de Fomento de la Producción), Vol. III, págs. 162-3.

país eran librecomerciantes. Esta política no obedecía fundamentalmente a razones doctrinales —aunque también había éstas—, sino a la sencilla razón de que estos caballeros habían sido bendecidos con el sentido común. Exportaban cobre, plata, nitratos y otros minerales... recibían a cambio de ello una paga en libras esterlinas o dólares... Es difícil concebir un altruismo o una visión profética o de largo alcance que hiciera a estos exportadores pagar impuestos de exportación e importación con miras a contribuir a la posible industrialización del país."

Veliz pasa entonces a describir cómo era que los exportadores de productos agrícolas y de ganado y las grandes empresas de importación funcionaban en términos de la misma lógica. Y añade: "He aquí, pues, la poderosa coalición de los fuertes intereses que dominaban la política económica de Chile durante el siglo pasado y durante parte del siglo actual. Ninguno de estos tres tenía el menor interés en la industrialización de Chile. Monopolizaban los tres poderes en todos los planos: poder económico, poder político y prestigio social."¹⁰⁸

Aldo Ferrer encuentra el mismo patrón en la Argentina del siglo XIX: "Los ganaderos y los comerciantes, quienes representaban las fuerzas dinámicas activas en el desarrollo del Litoral, estaban interesados primordialmente en el aumento de las exportaciones. Así pues, el libre comercio se convirtió en la filosofía y en la política práctica de estos grupos... Las importaciones libres también representaban libertad para importar."¹⁰⁹ Ferrer vuelve a discutir la Argentina de nuestros días tras su presunto salto hacia la industrialización en las décadas del treinta y del cuarenta, y tras la expulsión de Perón y tras haber abrogado su política en la década de 1950 estos mismos grupos con sus aliados extranjeros, ahora norteamericanos sobre todo, quienes instituyeron en vez de aquello la política del Fondo Monetario Internacional:

"En enero de 1959, Argentina comenzó a poner en práctica un plan de estabilización... Al mismo tiempo se liberalizó la estructura del tipo de cambio y se desvalorizó el peso... La devaluación se ha convertido, además, en un instrumento de política económica diseñado explícitamente para cambiar la estructura del precio doméstico en bien del renglón de exportaciones... Las dificultades de este tipo de reajuste, en vista de las condiciones objetivas vigentes en la economía argentina y en el mercado mundial, se reflejan en el hecho de que el estancamiento no ha sido superado y de que las inflexio-

¹⁰⁸ Claudio Veliz, "La Mesa de Tres Patas", *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), Vol. 3, Nos. 1-2 (abril-septiembre de 1963), págs. 237-242.

¹⁰⁹ Aldo Ferrer, *The Argentinian Economy*, op. cit., pág. 56.

nes del sistema económico que lo definen, en vez de estar por resolverse se han tornado aun más serias... A la política financiera y monetaria la ha acompañado una redistribución de ingresos energícamente regresiva... Ha habido una fuerte contracción comercial... el déficit en la balanza de pagos y en el presupuesto gubernamental tanto como el alza de precios no han sido corregidos... De hecho, el plan de estabilización y las recomendaciones procedentes del extranjero han resultado meramente un instrumento útil para los sectores que vieron a sus intereses inmediatos y de largo plazo servidos por el impacto de la política seguida en cuanto a la distribución del ingreso y al *anticuado* ajuste estructural de la economía argentina."¹¹⁰

Dos ejemplos adicionales bien conocidos muestran cómo el liberalismo económico promulga en las economías locales de los países subdesarrollados el monopolio y, de ese mismo modo, el subdesarrollo de la mayoría. Un ejemplo de ello es el desbandamiento en el siglo XIX, a nombre del liberalismo, de las tierras poseídas comunally por los indios, su repartición entre propietarios individuales y la consecuente concentración monopolista durante la época de la reforma liberal, concentración que excedió por mucho a la de los autócratas años coloniales.¹¹¹ Otro ejemplo estriba en la actual concentración monopolista que se observa cada vez más en términos de finanzas, de comercio, de industrias y (aún) de tierras en los países subdesarrollados que se encuentran bajo la égida de la "libre" empresa en el mundo "libre".¹¹² Resulta claro, pues, que la difusión y el aculturamiento del liberalismo económico entre los países metropolitanos desarrollados (o en vías de desarrollo) y sus satélites subdesarrollados —así como del liberalismo económico dentro de los propios países atrasados— responde a determinados intereses, y produce consecuencias que pueden resumirse con una sola palabra: monopolio. Contrario a la conformación de la estructura económica elaboradamente clásica y neoclásica que se levantó en Manchester (¡la ciudad que primero pasó a figurar en la época industrial moderna!) y que todavía importan y exportan tan asiduamente los interesados, la difusión del liberalismo económico ha hecho consistentemente su importante aportación al establecimiento, mantenimiento y robusteci-

¹¹⁰ Aldo Ferrer, "Reflexiones acerca de la política de estabilización en la Argentina", *op. cit.*, págs. 501-514. Énfasis establecido en el original.

¹¹¹ Antonio García, *La democracia en la teoría y en la práctica, una tercera posición frente a la historia* (Bogotá: Editorial Iqueima, 1951), y *Bases de la economía contemporánea, elementos para una economía de defensa* (Bogotá, 1948); Moisés González Navarro, ed., *Vallarta en la Reforma* (México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1956); y *La Colonización en México, 1877-1910* (México, 1960; Jesús Reyes Heróles, *El Liberalismo Mexicano* (México: Universidad Nacional Autónoma, Facultad de Derecho, 3 vols., 1957-1961).

¹¹² Véanse los escritos citados en las notas al calce 38, 56 y 66.

miento del monopolio económico tanto en el plano nacional como en el plano internacional. Mediante este monopolio, el liberalismo económico ha obrado en favor del crecimiento económico *de quienes lo difunden*; en favor, según la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, del limitado "desarrollo orientado hacia afuera"¹¹³ que existe en las capitales de las naciones subdesarrolladas; y ha obrado en favor de más y más subdesarrollo para la mayoría de la humanidad liberalmente obligada antes y ahora a sufrir las consecuencias.

La difusión del liberalismo político que acompañó y siguió a la diseminación del liberalismo económico no puede describirse en términos muy distintos. Ya que las consecuencias de la difusión del liberalismo político están claras en el análisis hecho respecto al liberalismo económico, y ya que están bien explícitas en la prensa diaria, no es necesario depender del análisis de Lenin acerca de las relaciones entre el poder económico y el poder político y las instituciones de cada uno, según lo expone en su *El Estado y la Revolución (The State and Revolution)*, o discutir tal cosa aquí.¹¹⁴ El único comentario necesario es el de que las relaciones entre el poder económico y el poder político —discutidas por el Presidente Eisenhower en términos de "complejo militar industrial"¹¹⁵ y por C. Wright Mills en *The Power Elite*¹¹⁶— son aún más íntimas en los países atrasados que en los países adelantados discutidos por Lenin, Eisenhower y Mills.

Aunque no se le conoce por tal nombre, podemos tomar en cuenta también la difusión del "liberalismo social" y del aculturamiento que el fenómeno crea. Este liberalismo moderno adopta sobre todo la promoción de la "movilidad social" y de las "clases medias" en los países subdesarrollados. Al igual que a los otros, al liberalismo se le hace propaganda como algo que conduce hacia una sociedad democrática más amplia, capaz de alcanzar un crecimiento económico mayor y de manera más rápida. Ya hemos visto que el enfoque de las variantes de patrón favorecido por Hoselitz brinda apoyo a esta tesis, y que Johnson y Germani, entre muchos otros, plantean la promoción de las clases medias y de la movilidad social en términos de teoría y política del desarrollo. Johnson difunde esto desde Estados Unidos,¹¹⁷ y Germani se abanderiza con ello a través del aculturamiento

¹¹³ Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, *The Economic Development of Latin America in the Post-War Period*, op. cit., y otras publicaciones.

¹¹⁴ V. I. Lenin, "The State and Revolution" en *Selected Works in Two Volumes* (Moscow: Foreign Languages Publishing House, s.f.). Vol. II, Primera Parte.

¹¹⁵ Citado en Fred J. Cook, *The Warfare State*, op. cit.

¹¹⁶ C. Wright Mills, *The Power Elite*, op. cit.

¹¹⁷ John J. Johnson, *Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors*, op. cit.

cuando, en Argentina, escribe "Estrategia para estimular la movilidad social".¹¹⁸ Lo mismo que el liberalismo político y el liberalismo económico, el liberalismo social se describe mejor, sin embargo, en calidad de liberalismo individual. Esto representa la libertad de unos cuantos individuos para mover, monopolizar y restringir el desarrollo de la unidad económica, política y social. Quienes en los países subdesarrollados se han trasladado del campo a la ciudad o se han desplazado de un estrato económico y social inferior a uno superior suelen decir de uno u otro modo que han realizado su propia reforma o revolución. Así expresan no sólo el conservadorismo que refleja su afán de mantener la posición recién obtenida, sino también una verdad socio-científica fundamental que parece eludir la atención de los difusionistas y de otros individuos: la movilidad "social" es en realidad movilidad *individual* y no altera en nada las estructuras sociales: un cambio en la estructura social puede en vez de eso hacer posible la movilidad *social* y el desarrollo económico.

Al igual que lo que ocurre con los otros liberalismos, existe prueba cada vez más cuantiosa (suministrada en parte por el mismo Hoselitz, según hemos visto)¹¹⁹ de que la difusión de las instituciones y de los valores del liberalismo social hacia los países subdesarrollados se lleva a cabo de modo muy selectivo en el territorio desde donde se efectúa la difusión y en el territorio donde se realiza el aculturamiento. La difusión selectiva la determina la estructura del sistema internacional, incluso las relaciones estructurales de las sociedades difusoras y receptoras y de las sub-sociedades del sistema. En vez de ayudar al desarrollo de los países subdesarrollados, el liberalismo social lo entorpece. Como ya indicamos, la movilidad social y el auge de la clase media en los países subdesarrollados hace no más equitativa la distribución del ingreso, sino menos equitativa;¹²⁰ y ello brinda respaldo económico no para efectuar un cambio, sino para mantener y reforzar la estructura del *statu quo* económico, político y social.¹²¹

¹¹⁸ Gino Germani, "Estrategia para estimular la movilidad social", *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), vol. 1, Nº 3 (1962).

¹¹⁹ Bert F. Hoselitz, "Economic Growth in Latin America", *op. cit.*

¹²⁰ Aníbal Pinto S. C., *Chile: una economía difícil*, *op. cit.*, y su "Concentración del progreso técnico y sus frutos en el desarrollo latinoamericano", *op. cit.* Véase también Gabriel Kolko, *op. cit.* en cuanto a Estados Unidos.

¹²¹ Andrew Gunder Frank, "Not Feudalism: Capitalism", *Monthly Review*, vol. 15, Nº 8 (diciembre de 1963); Rodolfo Stavenhagen, "Seven Erroneous Theses about Latin America", *New University Thought*, vol. 4, Nº 4 (Invierno de 1966-67). Claudio Veliz, "Social and Political Obstacles to Reform", *World Today* (London), enero de 1963, reproducido en Oscar Delgado, ed., *Reformas agrarias en la América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1965).

Aptitud Teórica

Al igual que nuestro examen del primer medio, nuestro repaso de la validez empírica de las propuestas inherentes al segundo método permite asumir una posición ventajosa desde donde evaluar las formulaciones teóricas asociadas a ellas. Lo mismo que el primer medio, el enfoque difusionista padece de serias desventajas teóricas por causa de su inhabilidad de tomar debida cuenta de la estructura determinante y del desarrollo del sistema social dentro del cual se efectúan la difusión, el aculturamiento y el adelanto económico así como el cambio cultural. La falla teórica más grave del difusionismo es tal vez el hecho de que se apoya en la premisa del dualismo en vez de sustentarse en el integrismo de la estructura y del crecimiento. En las páginas de EDCC, la misma teoría del dualismo ha sido expuesta en detalle y defendida por Benjamin Higgins,¹²² quien repudia el dualismo social de Boeke¹²³ tan sólo para argüir que el dualismo tiene una base tecnológica y económica. Reflejando la aceptación generalizada de que disfruta, varios escritores y críticos del mundo entero se manifiestan en la revista EDCC en torno al dualismo.¹²³

Aun cuando la dependencia explícita que recae en la tesis de la sociedad o economía dual se guarda por lo regular para el análisis de los países subdesarrollados, está implícita la tesis dualista en el análisis total del crecimiento que en este estudio se realiza.

Los tres medios analíticos intentan precisar las diferencias que existen entre los países adelantados y los atrasados así como las desigualdades notables dentro de estos últimos, atribuyéndoles aisladas estructuras sociales y económicas y mayormente independientes a los sectores desarrollados y subdesarrollados, cada uno con su particular historia y dinámica. (Frecuentemente, como hemos visto, a una de las partes se le niega trasfondo histórico.) Jacques Lambert, por ejemplo, alega en su obra *Os Dois Brasis (Los Dos Brasiles)*: "Los brasileños están divididos en dos sistemas de organización económica y social... Estas dos sociedades no evolucionaron al mismo ritmo..."

¹²² Benjamin Higgins, "The 'Dualistic Theory' of Underdeveloped Areas", EDCC, vol. 4, Nº 2 (enero de 1956); véase también su *Economic Development, op. cit.*

¹²² J. H. Boeke, *Economics and Economic Policy of Dual Societies, op. cit.*

¹²³ P. T. Ellsworth, "The Dual Economy: A New Approach", EDCC, vol. 10, Nº 4 (julio de 1962); Walter Eikan, "The Dualistic Economy of the Rhodesias and Nyasaland", EDCC, vol. 11, Nº 4 (julio de 1963); Samir Dasgupta, "Underdevelopment and Dualism—A Note", EDCC, vol. 12, Nº 2 (enero de 1964); Tsunehiko Watanabe, "Economic Aspects of Dualism in the Industrial Development of Japan", EDCC, vol. 13, Nº 3 (abril de 1965).

siglos las separan... La economía dual y la estructura social de índole dual que se avienen al caso no son nuevas ni característicamente brasileñas, sino que se dan en todos los países desarrollados desigualmente".¹²⁴

En este sentido, al sector representado por la hacienda agrícola o por los depósitos mineros se le considera un enclave de la economía metropolitana avanzada en suelo extranjero. Se supone que el "enclave" en realidad no forma parte de la presuntamente aislada economía de subsistencia del país subdesarrollado; y se cree que en la actualidad ejerce poca influencia económica y social en el sector aislado, así como que en el pasado no ha ejercido ninguna.¹²⁵ De modo parecido, en un país cuyo subdesarrollo es presuntamente menor, se dice que parte de la población —el conglomerado indígena, por lo regular—, se halla fuera de la economía del intercambio y al margen de la sociedad nacional tanto como al margen del mundo entero.¹²⁶ Este concepto de una economía y sociedad dual —atribúyase la dualidad a causas culturales, sociales, tecnológicas, económicas, o a otras—, fomenta entonces la teoría y doctrina difusionista en lo que concierne a la difusión de capital, tecnología, e instituciones.

La teoría dualista y el difusionismo junto con las otras tesis fundamentadas en ella resultan inadecuadas porque la presunta estructura dualista se opone a la realidad histórica y a la realidad contemporánea:¹²⁷ la textura social *completa* de los países subdesarrollados hace tiempo que ha sido penetrada, transformada y sumada al sistema mundial del cual forma parte inseparable. Los datos acerca de esta penetración han sido expuestos, y la tesis de la transformación y la integración resultantes ha sido planteada convincentemente para Meso-América, por Eric Wolf,¹²⁸ para India, por Marx,¹²⁹ Dutt,¹³⁰ y

¹²⁴ Jacques Lambert, *Os Dois Brasís*, op. cit.; véase también su nuevo libro *L'Amérique latine* (Paris: Presses Universitaires de France, 1963).

¹²⁵ El argumento clásico de la economía de enclave es el de J. H. Boeke, op. cit.

¹²⁶ Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, op. cit., y muchos otros escritos. El "Seminario de Integración Nacional" del gobierno de Guatemala muestra la idea en el propio nombre del organismo.

¹²⁷ Véase la reseña incluida de la obra de Rostow y también Andrew Gunter Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit., especialmente el capítulo titulado "Capitalism and the Myth of Feudalism in Brazilian Agriculture". Para más críticas del dualismo en general y de las particulares tesis dualistas de Jacques Lambert y Celso Furtado acerca de Brasil y de Pablo González Casanova acerca de México, consúltese mi trabajo "El nuevo confusionismo del pre-capitalismo dual en América Latina", *Economía* (México), N° 4 (mayo-junio de 1965), y mi artículo "La Democracia en México", *Historia y Sociedad* (México), N° 3 (noviembre de 1965).

¹²⁸ Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth*, op. cit.

¹²⁹ Karl Marx, "British Rule in India", en *On Colonialism*. (Moscow: Foreign Languages Publishing House, s.f.).

¹³⁰ R. Palme Dutt, *India Today and Tomorrow*. op. cit.

Desai,¹³¹ para China, por Owen Lattimore,¹³² para Africa, por Woodis,¹³³ Suret-Canale,¹³⁴ y Mamadou Dia,¹³⁵ y hasta para Indonesia, donde se originó el dualismo, por Wertheim y Geertz,¹³⁶ este último un ex investigador asociado de Higgins y ahora colega de Hoselitz.

Más específicamente, según se ha esforzado tanto Eric Wolf¹³⁷ por hacer ver acerca de Meso-América y el autor de este estudio en lo que atañe a Brasil,¹³⁸ no es cierto lo que los difusionistas y otros postulan explícita o implícitamente en cuanto a que el aislamiento de los pobladores indígenas, de los campesinos y de otros disminuye con el tiempo hasta que se les logra integrar por completo a la sociedad nacional, la que entonces pierde su carácter dual. Al contrario, el grado de integración y otros aspectos de la relación de estas gentes con otras en el mismo país y en el extranjero varían en formas que están determinadas en primer lugar por la estructura y el desarrollo del sistema capitalista nacional e internacional, y en segundo lugar por los propios esfuerzos parcialmente exitosos de estas gentes para defenderse de las consecuencias explotadoras de este sistema.

El dualismo resulta inepto no sólo porque falla al analizar el sistema capitalista además de tergiversarlo en el plano internacional, sino también porque encuentra imposible adherirse a las normas de integrismo, de estructuralismo y de historicidad. Los dualistas infringen el integrismo al establecer de manera explícita dos o más unidades teóricas en contra de una unidad social única que no pueden o no quieren tomar en cuenta. En cuanto al estructuralismo, los dualistas yerran el tiro porque cuando más logran bregar con estructura alguna es con la estructura de las partes. Prefieren hasta negar la existencia de la estructura del sistema completo que relaciona a las partes, y no bregan con esa estructura que determina la dualidad de la riqueza y la pobreza, de una y otra cultura, y de cosas por el estilo. En

¹³¹ A. R. Desai, *The Social Background of Indian Nationalism*, op. cit.

¹³² Owen Lattimore, "The Industrial Impact on China, 1800-1950", *First International Conference of Economic History*, Stockholm, 1960 (The Hague: Mouton & Co., 1960).

¹³³ Jack Woodis, *Africa, The Roots of Revolt*, op. cit.

¹³⁴ Jean Suret-Canale, *Histoire de l'Afrique Occidentale* (Paris: Editions Sociales, 1961).

¹³⁵ Mamadou Dia, *Réflexions sur l'économie de l'Afrique noire* (Paris: Présence Africaine, 1960).

¹³⁶ W. F. Wertheim, *Indonesian Society in Transition, A Study of Social Change* (Segunda ed. rev.; The Hague and Bandung: W. van Hoeve Ltd., 1959); y Clifford Geertz, *Agricultural Involution, The Process of Ecological Change in Indonesia* (Berkeley: University of California Press, 1963).

¹³⁷ Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth*, op. cit., y "Types of Latin American Peasantry", *American Anthropologist*, vol. 57, Nº 3 (junio de 1955).

¹³⁸ Andrew Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit.

cuanto al desarrollo histórico del fenómeno social que estudian, los dualistas y los difusionistas le niegan por completo el trasfondo histórico a una parte o contemplan el cambio social sin la perspectiva histórica necesaria para interpretarlo correctamente; y se abstienen terminantemente, desde luego, de considerar en forma alguna el desarrollo histórico del sistema social del que el donante difusionista y el receptor aculturante son meras partes. Poco sorprende entonces que los difusionistas y otros dualistas que sólo se guían por las apariencias mal interpreten su significado y juzguen mal sus consecuencias para el desarrollo económico y el cambio cultural.

Según Marx, la ciencia no tendría sentido si el aspecto externo de las cosas correspondiera al significado íntimo de ellas. Así pues, la función de la teoría social científica que los dualistas y los defensores de los tres medios reseñados en estas páginas pierden de vista, no es ver cuán distintas son las partes, sino al contrario, investigar lo que relaciona a las partes entre sí para poder explicar entonces por qué son diferentes o duales. Si la doctrina del crecimiento económico y cambio cultural de veras se propone eliminar estas diferencias —o las indeseables que hay entre ellas—, entonces su tarea debe ser cambiar la estructura de *todo* el sistema social que produce las relaciones y, por lo tanto, las diferencias de la sociedad "dual".

La lamentable, aunque no inexplicable, realidad es que la teoría y la doctrina tratadas aquí se alejan del desempeño de esta tarea. Con sus presuntos enfoques de índole estructural e histórico típico-ideal, los discípulos de Weber están dejando atrás el alcance y el método científico del maestro para dedicarse simplemente a hacer la caricatura cruel de todo ello. De manera similar, los dualistas y los difusionistas-aculturadores corrompen la visión y la labor de uno de los principales maestros surgidos en los últimos años, Robert Redfield. Al crear el tipo ideal de la comunidad tradicional, y al analizar la difusión a lo largo del *continuum* tradicional-urbano,¹³⁹ así como en sus trabajos posteriores acerca de las relaciones entre la alta y la baja cultura,¹⁴⁰ Redfield, sin duda inocentemente, alentó a los estudiantes contemporáneos del crecimiento económico y del cambio cultural a adoptar un dualismo y un difusionismo que él mismo repudió más tarde.

Redfield enseñó que cuando ocurre el contacto cultural la difusión nunca se realiza sólo en una dirección. En este caso, pues, el

¹³⁹ Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatan*, *op. cit.*, y *The Little Community and Peasant Society and Culture*, *op. cit.*

¹⁴⁰ Robert Redfield, *Human Nature and the Study of Society*, *Papers of Robert Redfield*, ed. Margaret Park Redfield (Chicago: University of Chicago Press, 1962).

énfasis difusionista otorgado a la difusión efectuada desde la metrópoli hacia la periferia, olvidándose casi por completo de la acción de rumbo opuesto, representa una desviación de lo manifestado por Redfield y es algo inaceptable en otros términos teóricos. Para más, aunque Redfield nunca fue estructuralista (pese a que se preocupó mucho de subrayar la necesidad de contar con el integrismo en la teoría social científica), llamó la atención hacia la determinación estructural del difusionismo realizado de manera mutua, por ejemplo, entre la alta y la baja cultura contenida en un sistema social único. Sin embargo, las enseñanzas de Redfield parecen no haber captado el interés de la mayoría de los difusionistas que emplean su terminología a la vez que tergiversan sus ideas.

Por último, más que cualquiera otro en los últimos años fue Redfield quien insistió en que no hay campesinos sin ciudad a la cual están sujetos y de la cual obtienen la definición de campesinos, añadiendo que no puede haber ciudad sin población campesina o su equivalente.¹⁴¹ Está claro, pues, que por lo menos el Redfield de los años posteriores reconoció y subrayó *la interdependencia y la unidad integristas* de los polos duales típico-ideales y de los sectores sociales que tanto popularizó él. Puede lamentarse el hecho de que Redfield no extendió su integrismo hasta el sistema social mayor y la evolución histórica, aun cuando su interés en las relaciones de la alta y la baja cultura fue durante sus últimos años acaso un paso en esa dirección. Es más que lamentable, sin embargo, que tantos de sus discípulos difusionistas y dualistas hayan abandonado el realismo empírico y el integrismo científico de su mentor a cambio del difusionismo más simplista y torpemente desintegrador.

Efectividad Doctrinal

En términos de doctrina de crecimiento económico y cambio cultural el difusionismo ha resultado muy inefectivo. El contacto sostenido durante varios siglos y el difusionismo librado durante ese tiempo entre los países metropolitanos y las tierras actualmente subdesarrolladas no han producido el crecimiento económico de los países atrasados. Y la difusión realizada desde las capitales hacia las provincias de los países subdesarrollados tampoco ha creado progreso alguno en esas zonas del interior. La nueva tecnología puede haber aumentado la depresión más allá de ciertas épocas pasadas, pero seguramente no más allá de la difusión de la época de contacto inicial que, en vez de originar el desarrollo, dio paso al subdesarrollo

¹⁴¹ Robert Redfield, *Peasant Society and Culture*, op. cit.

de los países que en la actualidad padecen del atraso. Más difusión no genera, por sí misma, más desarrollo. Además, la difusión que sigue la huella de las nuevas carreteras, nuevos autobuses, nuevos aparatos de radio de transistores, etc., no aumenta el crecimiento económico de las regiones receptoras. Con frecuencia lo que ha hecho es ayudarlas a hundirse más en un desesperanzado subdesarrollo.

En su actual forma, el difusionismo es inherentemente inefectivo como doctrina de desarrollo económico y cambio cultural. Porque no es tanto la difusión lo que produce un cambio en la estructura social, como es la transformación de la estructura social lo que permite una difusión efectiva. El desarrollo, el subdesarrollo y la difusión representan una tarea de la estructura social. Con tal de que las zonas subdesarrolladas del orbe se desarrollen, la estructura del sistema social del orbe debe cambiar en el plano internacional, nacional y local. Este cambio estructural no puede provocarlo la difusión, sin embargo. Al contrario, la estructura del sistema mismo en estos planos determina la cantidad, la naturaleza, la dirección y las consecuencias de la difusión de antaño y de ogaño, una difusión que hasta ahora ha producido adelanto sólo para unos pocos y subdesarrollo para el mayor número, y según los indicios continuará haciéndolo. Por lo tanto, la estructura de este sistema tiene que cambiar para permitir progreso entre todos y para permitir que la difusión contribuya a ese desarrollo.

El enfoque psicológico

Nash presenta al tercer enfoque en términos del "más ventajosamente seguido", y en términos de que conduce a "unas hipótesis de menor escala, a un parecer previsor de cambio social en vez de un parecer retrospectivo". Para más, escribe Nash: "Estos escritos hacia los cuales llamo la atención como ejemplos de la dialéctica del conocimiento social, de la confrontación entre la afirmación audaz y los datos, y de la incorporación de datos más generales en afirmaciones cada vez más audaces, más elegantes".¹⁴²

No obstante, un año después, comparando el método del enfoque psicológico (y en cierto sentido el primero) con su propio segundo método tal como lo describió en EDCC, Nash parece haber cambiado de opinión:

"El análisis de los requisitos sociales de acuerdo con el 'factor específico' (tales como falta de capacidad empresarial, baja motivación de logro, particularismo, escasez de capital, etc.) posiblemente

¹⁴² Manning Nash, "Introduction..." *op. cit.*, págs. 5-6.

no produzca nada importante de modo sistemático para entender el crecimiento...¹⁴³

Cuando Nash dice que este medio de análisis conduce a unas hipótesis de menor escala, está en lo cierto, como veremos más adelante. Sin embargo, debe hacerse constar que los primeros dos métodos lucieron inadecuados precisamente porque la escala de sus teorías e hipótesis es ya demasiado pequeña para tratar adecuadamente la dimensión y la estructura del sistema social que da auge tanto al progreso como al atraso.

Como bien recordará cualquier historiador del pensamiento sociológico, Marx le dio vueltas a las teorías de Hegel y sustituyó al idealismo con el materialismo histórico. Para más, bregó con teorías de gran escala relativamente e hipótesis que derivó de su análisis del sistema capitalista completo. Por ser un verdadero integrista, Marx llegó a comentar —inevitablemente, según apuntó ya Parsons— que la explotación era un fundamento necesario de este sistema, y llegó también a la conclusión de que tal fundamento originaba la polarización del sistema. Debido a que esa conclusión no satisfacía a tales Social-Demócratas como Weber y Durkheim, de quienes Parsons se hizo discípulo, ambos se dedicaron a estructurar una teoría alterna del sistema social comenzando con las partes en vez de partir de la unidad, procedimiento que, al decir de Parsons, priva inevitablemente de su énfasis a la explotación y hace al sistema parecer no polarizador o desintegrante sino integrante. Sin embargo, aun cuando Weber y Durkheim se olvidaron de ese enfoque, las conclusiones y la doctrina de Marx continuaron haciendo hincapié de manera intencional y explícita de la importancia determinante de la estructura social, y, particularmente en el caso de Weber, en esa misma importancia de la historia también. Hasta Hoselitz, quien por vía directa y a través de Parsons es discípulo de Weber además de defensor del primer método de análisis, conserva bastante interés en el papel que desempeña la estructura social (hasta incluye ese término en su título) pese a la atracción que ejerce sobre él el tercer método de enfoque de David McClelland, aunque no aparentemente el de Everett Hagen.¹⁴⁴

El servicio precursor, tal como el co-editor de Nash —Robert Chin— lo titula, aportado por estos estudiosos de última moda del crecimiento económico y del cambio cultural consiste en el abandono de la falsedad que representa la práctica del estructuralismo socio-científico. A Weber lo "freudianizan" a tal extremo que acaban por

¹⁴³ Manning Nash, "Social Prerequisites to Economic Growth...", *op. cit.*, pág. 242.

¹⁴⁴ Bert F. Hoselitz, "Role of Incentives in Industrialization", *Economic Weekly* (Bombay), vol. 15, Nos. 28, 29 & 30. Número Especial, julio de 1963.

perderlo de vista. En efecto, niegan específicamente la importancia de la estructura social y repudian el análisis estructural. Aunque Hagen emplea en su título el vocablo "social", se manifiesta en el prólogo de la obra con franqueza al explicar que su teoría no es social sino psicológica, o en realidad psiquiátrica.¹⁴⁵ McClelland, al reseñar en EDCC el libro de Hagen, está de acuerdo con eso y lo llama "Un enfoque psicológico del crecimiento económico", aun cuando dice que no lo encuentra a la altura de sus propias normas.¹⁴⁶ Para no quedar en desventaja. McClelland le dice muy claramente a sus lectores que la estructura social no en términos de Weber, ni aun la asignación de las funciones sociales fundamentadas en el logro y la recompensa derivada de éstas (como en el enfoque de Hoselitz), sino únicamente un alto grado de motivación individual o necesidad de logro represente el alfa y el omega del desarrollo económico y del cambio cultural:

"En sus términos más generales, la hipótesis plantea que una sociedad dotada de un nivel generalmente superior de *n* Logro producirá empresarios más enérgicos, quienes, a su vez, crearán un desarrollo económico más acelerado... Debe satisfacernos haber aprendido que una alta *n* Logro hace a la gente atender a casi todos los modos de conducta que debieran observar si es que han de cumplir con éxito la función empresarial tal como la han definido los economistas, los historiadores, los sociólogos... La visión total de la historia cambia una vez que la importancia del motivo del logro adquiere reconocimiento. Durante un siglo hemos estado sujetos al Darwinismo social, a la implícita y explícita noción de que el hombre es una criatura de su ambiente, tanto natural como social. Marx lo creyó así al defender el determinismo económico, al plantear que a la psicología humana la moldean a fin de cuentas las condiciones en las cuales él debe trabajar. Aun Freud opinó igual cuando enseñó que la civilización era una reacción contra las urgencias primitivas del hombre y contra las fuerzas represivas de las instituciones sociales a partir de la familia. Casi todos los científicos sociales han comenzado en el pasado con la sociedad y han procurado crear al hombre de acuerdo con esa imagen. Hasta la teoría de la historia postulada por Toynbee es esencialmente una que consiste en retos ambientales, aunque él reconoce que las condiciones mentales pueden provocar retos internos."¹⁴⁷

En su escrito para el libro editado por Nash y Chin, McClelland se torna aún más explícito.

"Lo que se necesita es un cambio determinado por el movimiento

¹⁴⁵ Everett E. Hagen, *On the Theory of Social Change*, *op. cit.*

¹⁴⁶ David McClelland, "A Psychological Approach...", *op. cit.*

¹⁴⁷ David McClelland, *The Achieving Society*, *op. cit.*, págs. 205, 238, 391.

de elementos glaciales en el pensamiento social de Occidente y, sobre todo, en el de Estados Unidos. Desde Darwin en adelante, casi inconscientemente los científicos sociales han partido de la premisa de que el ambiente es fundamental y de que el organismo humano aprende de algún modo a adaptarse a ese ambiente. . . De esto se desprende el hecho de que si uno desea cambiar algo en forma verdaderamente fundamental, debe comenzar por modificar los factores materiales del ambiente que a su vez remodelarán a las instituciones y, a la larga, a las ideas. Sin embargo, como ocurre ahora, la prueba determina de modo vigoroso que con la misma frecuencia y tal vez con más asiduidad se inicia el proceso a la manera inversa. . . Esto es sólo otro testimonio que respalda la creciente convicción entre los científicos sociales de que son los valores, los motivos o las fuerzas psicológicas los que determinan por último el ritmo de crecimiento económico y social. . . La obra *The Achieving Society* sugiere que las ideas son en realidad más importantes para moldear la historia que lo que pueden parecer los arreglos puramente materialistas."¹⁴⁸

Dando la vuelta en redondo, nos hemos topado de nuevo con Hegel. Excepto que las recetas de McClelland en favor del progreso no son precisamente las de Hegel. En el último capítulo de su obra —capítulo que se titula "La aceleración del crecimiento económico"— McClelland hace acopio de su recetario en los subtítulos: "El aumento de la orientación hacia otros fines y la moral del mercado"; "El incremento de *n* Logro"; "La disminución del dominio paternal"; "Conversión protestante"; "Los movimientos de reforma católica y comunista"; "Los efectos de la educación sobre *n* Logro"; "Reorganización de la vida de fantasía"; "El empleo más eficaz de los recursos vigentes de *n* Logro"; y hace McClelland una recomendación final:

"De modo, pues, que concluimos con un planteamiento práctico: el de un plan para acelerar el crecimiento económico por medio de una movilización más efectiva de los recursos meritorios de *n* Logro en un país subdesarrollado con tal de escoger y bregar directamente con los recursos meritorios de *n* Logro más escasos en los países atrasados, particularmente entre las empresas de pequeña escala y de escala mediana que están localizadas en las provincias. . ."¹⁴⁹

Este nuevo servicio precursor lo inspiró sin duda el énfasis que Weber le otorga a los valores en *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*¹⁵⁰ y lo fortaleció el hincapié que en cuanto a lo empre-

¹⁴⁸ David McClelland, "Motivational Patterns in Southeast Asia with Special Reference to the Chinese Case", *Journal of Social Issues*, op. cit., pág. 17.

¹⁴⁹ David McClelland, *The Achieving Society*, op. cit., págs. 391-437.

¹⁵⁰ Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (London: G. Allen & Unwin, 1930).

sarial hace Schumpeter en *The Theory of Economic Development*.¹⁵¹ Al reavivamiento del interés académico ocurrido después de la Segunda Guerra Mundial respecto al desarrollo económico lo siguió prontamente la reconsideración de los textos, aunque no del espíritu de la letra, de Weber y Schumpeter. Aparecieron en grandes cantidades libros y artículos acerca de la influencia de la religión y de los valores en el crecimiento económico, publicados no pocos de ellos por la revista EDCC, como ya se ha dicho.¹⁵² Simultáneamente, la Universidad de Harvard instaló un Centro de Investigaciones de Historia Empresarial y publicó una revista, *Explorations in Entrepreneurial History*. La publicación de varias tesis acerca de lo empresarial como factor decisivo del desarrollo económico y del cambio cultural se llevó a cabo en la revista EDCC y por otros medios.¹⁵³ La creciente prueba en contra de la presunta función del empresario Schumpeteriano en el crecimiento económico, desempeñado no sólo en los países atrasados sino aun en el Estados Unidos del siglo XIX,¹⁵⁴ no ha impedido que los idealizadores psicológicos del desarrollo económico incurran en tales teorías de avanzada como las de Hagen y McClelland. Tampoco ha evitado que EDCC siga las huellas de estos hombres al publicar una serie de estudios que reinterpretan al mundo para dejar sentada la alegada importancia del motivo de logro.¹⁵⁵ Además, quien reseñó en EDCC el libro *The Achieving Society*, S. N. Eisenstadt, termina así su escrito:

“...el hecho de que al discutir este libro lo comparemos con la obra de Weber, da la medida de la importancia presente en los problemas levantados por el esfuerzo de McClelland... McClelland ha escrito un libro repleto de estímulo y magnitud que no puede pasar por alto ninguna persona interesada en el más amplio problema del impacto de la orientación motivacional en la sociedad o en el problema más específico del crecimiento económico.”¹⁵⁶

¹⁵¹ J. A. Schumpeter, *The Theory of Economic Development* (Cambridge: Harvard University Press, 1934).

¹⁵² Véase la nota al calce 18.

¹⁵³ Para ejemplos recientes véanse Alec P. Alexander, “Industrial Entrepreneurship in Turkey: Origins and Growth”, EDCC, vol. 8, N° 4, Primera Parte (julio de 1960), y Arcadius Kahan, “Entrepreneurship in the Early Development of Iron Manufacturing in Russia”, EDCC, vol. 10, N° 4 (julio de 1962).

¹⁵⁴ W. Paul Strassman, *Risk and Technological Innovation: American Manufacturing Methods in the Nineteenth Century* (Ithaca: Cornell University Press, 1959); y “The Industrialist”, en John J. Johnson, ed., *Continuity and Change in Latin America* (Stanford: Stanford University Press, 1964).

¹⁵⁵ Norman N. Bradburn y David Berlew, “Need for Achievement and English Industrial Growth”, EDCC, vol. 10, N° 1 (octubre de 1961); Juan B. Cortés, “The Achievement Motive in the Spanish Economy Between the 13th and 18th Centuries”, EDCC, vol. 9, N° 1 (octubre de 1960); James N. Morgan, “The Achievement Motive and Economic Behavior”, EDCC, Vol. 12, N° 3 (abril de 1964).

¹⁵⁶ S. N. Eisenstadt, “The Need for Achievement”, EDCC, vol. 11, N° 4 (julio de 1963), pág. 431.

Es algo meritorio para sí mismo tanto como para la revista EDCC la reciente evaluación que ha hecho John H. Kunkel del "servicio precursor":

"Mientras las actividades humanas se entiendan en términos de una función de valores o de personalidad, será innecesario otorgarle mucha atención al ambiente social inmediato, ya que no es tanto la presente estructura social como la del pasado la más involucrada en la formación de valores y de personalidad. La delineación de los requisitos sociales del desarrollo económico, según este punto de vista, no puede lograr más que la preparación de las condiciones para los futuros años de industrialización, o las décadas futuras dedicadas a esto. Sin embargo, tan pronto como se considera al comportamiento en calidad de función que depende mayormente de la estructura social ambiental de antes y de ahora, que afecta a la conducta mediante la continua determinación de estímulos fortalecedores y discriminativos, el sistema social vigente asume una gran importancia. Los pre-requisitos de conducta del desarrollo económico pueden crearse únicamente alterando la estructura social, o ciertos elementos de esta, todo visto de manera amplia y sin olvidar el sistema económico de una sociedad. ... No hay fundamento, en términos teóricos, para asumir la perspectiva pesimista con que se toma en cuenta la habilidad de los países subdesarrollados de industrializarse en un breve plazo. Las conclusiones pesimistas en cuanto al tiempo necesario para establecer las condiciones psicológicas aptas para el crecimiento económico se basan, esencialmente, en una visión inexacta del hombre y en el descuido de los principios de formación y conservación de conducta derivados de la psicología experimental."¹⁵⁷

No obstante, en su colaboración para la antología editada por Nash y Chin que ilustra este tercer medio de enfoque, la crítica de Kunkel se fundamenta sobre todo en unos principios psicológicos y se circunscribe esencialmente a la crítica metodológica de las aseveraciones empíricas presentes en el tercer medio.¹⁵⁸ Igual es la crítica que hace Eisenstadt en su reseña del libro de McClelland.¹⁵⁹ Además la alternativa que plantea Kunkel en su colaboración para EDCC se reduce a sugerir que la metodología *behaviorista* puede sobreponerse a las desventajas metodológicas del enfoque empleado por Hagen y por McClelland.¹⁶⁰ En cuanto a esto, señala Kunkel con razón:

"Hagen hace cuantioso uso de la personalidad en términos de un

¹⁵⁷ John H. Kunkel, "Values and Behavior in Economic Development", *op. cit.*, págs. 276-277.

¹⁵⁸ John H. Kunkel, "Psychological Factors in the Analysis of Economic Development", *Journal of Social Issues*, *op. cit.*

¹⁵⁹ S. N. Eisenstadt, "The Need for Achievement", *op. cit.*

¹⁶⁰ John H. Kunkel, "Psychological Factors...", *op. cit.*

'estado interior' de los individuos. Las características del 'estado interior' se derivan de la teoría psiconalítica, y se emplean luego en respaldo de la teoría y de las relaciones hipotetizadas entre los hechos observados y las características deducidas. Cuando se emplean los conceptos y las teorías del psicoanálisis en el estudio del crecimiento económico, los problemas respecto a la validación de los conceptos dificultan la prueba y la aceptación de cualquier generalización en términos de la fe. . . . El análisis casual es inepto. De los efectos infiere Hagen causas, pero no aporta prueba para validar tal inferencia. . . . McClelland postula diversas necesidades como componentes del estado interior' de una persona, pero este método analítico involucra deducciones surgidas del comportamiento (*v.g.*, la redacción de cuentos basados en las ilustraciones de la prueba TAT) a las cuales es difícil validar para explicar los datos recogidos por McClelland y sus asociados.¹⁶¹

Tanto Kunkel como Eisenstadt encuentran deficiente el trabajo de estos estudiantes del desarrollo económico y del cambio cultural porque no logran establecer una causa eficiente y metodológicamente apta entre los estados psicológicos alegadamente causales y el presuntamente derivativo crecimiento económico. El propósito de Kunkel en su escrito para EDCC es ofrecer tal relación causal eficiente que no dependa de las improbables inferencias respecto a los estados mentales internos.¹⁶²

Sean cuales fueren los méritos o deméritos metodológicos de Kunkel al recurrir al *behaviorismo*, se limita esto a engendrar hipótesis de pequeña escala, como las califica Nash, y a recomendar cambios tan de menor escala como lo es la metodología que intenta reemplazar. Kunkel mismo llega a la siguiente conclusión:

"Si es cierto que la conducta afanosa, al igual que cualquier otra, adquiere forma con el refuerzo diferencial [tal como la recompensa y el castigo de los padres, según Kunkel indica en otro lugar], no hay razón para que un estado interior. . . tenga que postularse como un elemento esencial en el análisis del crecimiento económico. . . . Varios elementos del ambiente social se prestan hoy para el cambio, haciendo así posible la modulación de los patrones de conducta ne-

¹⁶¹ John H. Kunkel, "Psychological Factors. . .", *op. cit.*, págs. 72-73, 82. Para una crítica similar véase también S. N. Eisenstadt, "The Need for Achievement", *op. cit.*

¹⁶² Este esfuerzo recuerda al famoso pero malogrado empeño de mejorar la explicación de los funcionalistas en cuanto a la existencia de instituciones mediante la dependencia en la teleología, el cual lo practicaron George C. Homans y David M. Schneider en su obra *Marriage, Authority, and Final Causes. A Study of Unilateral Cross-Cousin Marriage* (Glencoe: The Free Press, 1955). Echando a un lado la causa final del equilibrio social en calidad de explicación de la existencia de una institución, Homans y Schneider procuraron sustituir una identificable causa eficiente, aunque extrañamente su "causa eficiente" era un estado interior, es decir, otra causa final parecida a las criticadas en este trabajo.

cesarios para el desarrollo económico... Ya que por lo regular sólo unos cuantos de los aspectos del ambiente social pueden alterarse, los actuales esfuerzos destinados a crear pre-requisitos de conducta deben comenzar en pequeña escala."¹⁶³

Se deduce de esto que para evaluar la aptitud teórica del tercer medio de enfoque, debemos emplear otros criterios, tales como la historicidad y el estructuralismo integrista que nos han servido en el estudio de los dos primeros enfoques.

Como editor de una antología que ilustra el tercer medio, Manning Nash mantiene que de los tres métodos visualizados por él es el tercero el "seguido más provechosamente". Uno de sus aspectos provechosos es que conduce hacia "una visión previsoras en vez de una visión retrospectiva del cambio social". Es decir, de acuerdo con lo que podemos deducir, Nash opina que los científicos sociales activos en términos del tercer medio efectúan un servicio precursora algo del estructuralismo y tiene fama mundial como historiador dejando atrás también a Bert Hoselitz —quien después de todo conser no sólo porque echan a un lado al estructuralismo de Weber, económico—, sino también porque al no mirar hacia atrás, estos precursores dejan a la zaga el enfoque y el análisis histórico y retrospectivo de Weber, además.

Sin embargo, Nash no se limita a elogiar este esfuerzo y a recomendar que los estudiosos del crecimiento económico y del cambio cultural olviden la historia de los países subdesarrollados tratados. En vez de esto, Nash se adelanta a negar que los países atrasados tienen historia alguna. El tercer enfoque, dice, plantea tres problemas principales de carácter teórico:

"1) llevar cuenta sistemática de la diversidad de sociedades tradicionales; 2) dar con las fuentes de resistencia ... entre las variadas especies de la *tradicionalidad*; 3) [estudiar por qué una sociedad puede o no acabar por] asentarse en algún punto situado entre su *base inicial* y la modernidad."¹⁶⁴

En otras palabras, las sociedades subdesarrolladas no tienen historia, han sido tradicionalmente lo que ahora son, subdesarrolladas. Esto es en efecto una "afirmación audaz"; pero una vez se aboca a la "confrontación con los datos" este planteamiento se revela claramente como una falsedad. ¿Cómo pudo Nash hacer tal afirmación luego de llevar a cabo el estudio para su tesis doctoral en medio de una comunidad fundada por un pueblo de renombre mundial gracias a su historia, cuyos últimos setenta años estudió él, y luego de haber titulado

¹⁶³ John H. Kunkel, "Values and Behavior...", *op. cit.*, págs. 275, 277.

¹⁶⁴ Manning Nash, "Introduction...", *op. cit.*, pág. 4. Énfasis añadido.

su libro *Machine Age Maya*?¹⁶⁵ ¿Cómo puede un servicio precursor para los practicantes y los campeones del tercer medio tomar menos en cuenta la historia de los países subdesarrollados que se vanaglorian de estudiar (especialmente después de haber hecho ellos mismos incursiones en la materia aquí y allá), y por último acabar por negar que los países subdesarrollados y el propio subdesarrollo tengan historia? ¿Para quién es éste un servicio precursor?

Se obtiene respuestas si aplicamos el criterio de integrismo estructural a la interrogante de la aptitud teórica del tercer medio de enfoque y si investigamos la efectividad de la doctrina del crecimiento económico y del cambio cultural que este enfoque permite.

Respecto a la teoría y a la doctrina del tercer medio, Kunkel indica acertadamente que "será innecesario dedicarle mucha atención al ambiente social inmediato, ya que no es la estructura social lo que importa". Pero el crítico de este enfoque no se expresa tan diáfana-mente como el exponente de la teoría, el propio McClelland: "las ideas son en realidad más importantes para moldear la historia que lo que pueden parecer los arreglos puramente materialistas... de su ambiente [del hombre], tanto natural como social". El tercer medio de enfoque del desarrollo económico y del cambio cultural representa, quizá, el paso final en la acción precursora que permita al progreso apartarse del integrismo estructural de orden clásico y científico. La estructura económica, social y política no importa en absoluto: no hay necesidad de cambiar el *statu quo* contemporáneo.

De acuerdo con estos proveedores del conocimiento social dialéctico (según Nash califica el servicio de ellos), ¿qué, pues, puede hacerse?; y ¿cuán efectivamente y para quién funciona su doctrina de promoción de crecimiento económico y cambio cultural? McClelland nos dice lo que hay que hacer: "Incremento de *n* Logro... Conversión protestante... Educación... Reorganización de la vida de fantasía". Como el mismo McClelland reconoce, no sólo Marx, sino hasta estudiantes progresistas del calibre de Spencer —padre del Darwinismo social—, Toynbee —padre del neotomismo—, y Freud —padre de la siquiatria individual—, así como todos los hijos intelectuales de estos pensadores, jamás fueron lo bastante progresistas como para creer y sostener que una condición económica y social tan profundamente arraigada en un pueblo podría cambiarse enseñando meramente a más de sus miembros a adquirir firmeza y a realzar su necesidad de logro, según advierte McClelland; o evitando dejarse derrotar por la adversidad, como indica Hagen; o aun haciendo a maestros y a padres narrarles a los niños más cuentos heroicos de modo que una

¹⁶⁵ Manning Nash, *Machine Age Maya*, op. cit.

vez crecidos puedan ejecutar proezas heroicas. Esta categoría de progreso y de marcha progresiva tuvo que aguardar la llegada de David McClelland y sus discípulos.

McClelland le concede crédito a una fuente de co-revelación de su concepto de desarrollo económico y cambio cultural: a los comunistas, especialmente a los chinos comunistas.¹⁶⁶ Estos no reciben crédito por seguir las enseñanzas de Marx o de otros científicos sociales, a cuyas teorías McClelland les niega validez; ningún crédito por cambiar una u otra estructura económica, social o política, cambio cuya necesidad McClelland también niega; ni crédito alguno por hacer una revolución, cosa que McClelland no considera digno de señalar. Reciben ellos crédito, en cambio, por comprender y poner en práctica la verdad de que las ideas y *n* Logro promulgan el crecimiento económico: los chinos están logrando con mayor rapidez el desarrollo económico que los indios, apunta McClelland.¹⁶⁷ A base de qué estructura económica, social y política, McClelland no especifica: los chinos cuentan con más *n* Logro que *n* Poder.¹⁶⁸ De acuerdo con McClelland, no importa cómo es que la estructura determina la distribución del poder y la orientación del logro. Pese a esta generosa venia dispensada a los chinos comunistas, no necesitamos gran perspicacia para discernir la lealtad y la efectividad de una doctrina de progreso económico que —siguiendo el ejemplo de individuos tan estupendamente motivados en las comunidades académicas de Cambridge, Massachussets, como W. W. Rostow,¹⁶⁹ McGeorge Bundy, Arthur Schlesinger, Jr., y tal vez el propio McClelland— promulga *n* Logro y reorganización de la vida de fantasía dentro de la vigente estructura económica, social y política en el país o en el extranjero.

Al felicitar a los comunistas, McClelland otorga crédito a quienes no debe. Es Frank Buchman con su Movimiento de Rearme Moral (MRA) quien ha predicado específicamente la doctrina de crecimiento económico y cambio cultural que ahora aparece revestida por David McClelland con la toga académica. El consejo doctrinal de Buchman a quienes fomentan el desarrollo es que aparten la mirada de la estructura económica, social y política del *statu quo* y la dejen como está; que se preocupen en cambio de mejorar a cada individuo para que éste se baste a sí mismo, efectuando de ese modo un rearme moral

¹⁶⁶ David McClelland, "Motivational Patterns in Southeast Asia...", *op. cit.*, y *The Achieving Society*, *op. cit.*, págs. 412-413.

¹⁶⁷ David McClelland, *The Achieving Society*, *op. cit.*, pág. 423.

¹⁶⁸ David McClelland, "Motivational Patterns...", *op. cit.*

¹⁶⁹ "Los ex colegas universitarios del señor Rostow que formaban parte del grupo de Kennedy en la Casa Blanca... critican airadamente su creciente influencia y condenan su agresiva intelectualidad en términos de oportunismo egocéntrico que consuela al Presidente, pero que tiende a orientarlo mal particularmente en lo que se refiere a Vietnam". *The New York Times*, 13 de abril de 1967.

y espiritual apto para afrontar el difícil rumbo del crecimiento económico, del cambio cultural y del progreso social que hay por delante. El carácter político y la efectividad política de esta doctrina de crecimiento los muestran claramente quienes la practican, entre los cuales figuran tales dialécticos pragmáticos, acólitos progresistas, y autodenominados defensores del MRA como el ex Canciller Adenauer de Alemania, el ex Premier Kishi de Japón, el ex Primer Ministro Tshombe de Katanga y del Congo, y el segundo Presidente de Brasil tras el golpe militar de 1964, el General Costa e Silva.

CONCLUSION

Habiendo examinado por separado los tres medios de enfoque y de análisis de los problemas del desarrollo económico y del cambio cultural, podemos evaluarlos conjuntamente sin extendernos mucho. Lo que primero salta forzosamente a la vista es la amplia y profunda similitud que existe entre los tres medios respecto al alcance de la imprecisión empírica, de la ineptitud teórica y de la ineffectividad doctrinal. Esta similitud no debe sorprendernos, sin embargo. No es más que el reflejo de su similitud fundamental en cuanto a los puntos de partida, ideológicamente tanto como analíticamente. Así pues, el primer medio es típico-ideal en el sentido de que implanta las características presuntamente típicas del desarrollo. El segundo medio tiene que ver con el modo en que estas características típicas del primer medio alegadamente se esparcen desde los países avanzados hacia los atrasados. Finalmente, el tercer medio, y en esto estriba su servicio precursor, nos explica cómo las características típicas identificadas en el primero y diseminadas de acuerdo con el segundo medio las adquirirán gracias al aculturamiento los países subdesarrollados si éstos desean progresar económicamente. Esto, en pocas palabras, es la suma de la teoría y del análisis obtenidos en cuanto al crecimiento económico y al cambio cultural; representa el alfa y el omega de las posibilidades que Manning Nash es capaz de visualizar: gracias a esta limitación suya, si no de la teoría y de la realidad, Nash se las arregla para llegar al tercer medio, según dice él, "empleando el argumento del sobrante".

Los precursores de estos tres medios han logrado progresar; al dualismo social han sumado el dualismo sociológico. Su teoría y su teorización están hendidos por la mitad. Tan pronto dan con un conjunto de características, hacen sus apuntes en relación con una estructura social, si hay alguna, elaboran una teoría para una parte de lo

que ha sido un sistema económico y social en el orbe entero durante medio milenio, y elaboran otro patrón y otra teoría para la otra parte. Y todo eso se hace en nombre del universalismo. Alegan ellos que una parte del sistema —Europa Occidental y América del Norte— se defiende y ayuda a la otra parte —Asia, Africa y América del Sur— a desarrollarse. Arguyen de modo parecido que esas metrópolis nacionales de los tres continentes que ya han recibido los beneficios de la difusión ayudan a su vez a que sus propias zonas atrasadas del interior sigan los pasos de ellas. Alegan que el salto de los países atrasados y de sus metrópolis nacionales hacia el progreso lo retardan el peso de sus lentas y atrasadas zonas del interior. Curiosamente, aunque por fortuna, con la excepción de los más irresponsables entre ellos, no arguyen en forma parecida que el salto y el crecimiento de las metrópolis capitalistas en Europa y América del Norte se retrasan por causa del peso de sus territorios subdesarrollados en Asia, Africa y América Latina. Preguntan de dónde procederá el capital empleado en ese desarrollo de las metrópolis nacionales de los países atrasados, y responden que éste debe proceder y procederá de las naciones desarrolladas; lo cual es un error, ya que en realidad dicho capital brota de las colonias de estas metrópolis nacionales. Preguntan de dónde surgió el capital empleado en el desarrollo de los países ya desarrollados, y responden que dicho capital lo suministraron esos mismos países; lo cual está equivocado, debido a que buena parte de ello, y para entonces la porción más determinante, provino de lo que son ahora países subdesarrollados como resultado de eso. Al igual que la mayor parte del resto del universalismo de los países adelantados, el universalismo teórico de las ciencias sociales de estos países es un engaño y una falsedad. Para tomar prestado algo del arsenal de los precursores de este medio, diremos que los teorizantes de los tres métodos de crecimiento económico y cambio cultural que gustan de autoproclamarse universalmente como teóricos dualistas son políticos o intelectuales esquizofrénicos.¹⁷⁰

Para esclarecer aún más el verdadero significado y el valor verdadero de esta sabiduría convencional, muy evolucionada, podemos caracterizarla —no menos abarcadoramente de lo que la resume Nash— por medio de la caricatura de los pilares gemelos de orden metodológico en que descansa la sociedad que la hizo posible, caricatura con que Steinberg ilustró la portada de un número de *New Yorker*: Santa Claus y Sigmund Freud. La sociedad estadounidense se apoya en estos dioses y gira en torno a ellos, sugiere Steinberg, y podemos añadir

¹⁷⁰ Otras limitaciones de la parte funcionalista de esta teoría de ciencias sociales son objeto de estudio en mi "Functionalism, Dialectics, and Synthetics", *Science & Society*, vol. 30, N° 2 (Primavera de 1966).

que igual ocurre con la ideología del desarrollo económico y del cambio cultural que esta misma sociedad produce y exporta. ¿Cómo van a lograr el progreso económico los habitantes de los países subdesarrollados? Aguardando la llegada de la época navideña para aceptar el regalo de la difusión que Santa Claus les hace desde el norte. ¿Qué regalo tiene Santa Claus para los habitantes de los países subdesarrollados? La última palabra de Sigmund Freud. Si tan sólo los habitantes del mundo clasificado míticamente como subdesarrollado aprenden, según lo hicimos nosotros, a postrarse ante el altar de estos dioses gemelos, cambiarán culturalmente y progresarán económicamente. ¿Puede ser motivo de sorpresa el hecho de que los pueblos del mundo verdaderamente subdesarrollado miren más allá de lo que los otros creen posible para dar con una teoría de crecimiento económico y cambio cultural que guarde congruencia empírica, aptitud teórica y aceptación política con sus realidades, sus necesidades y sus deseos?

Qué rumbo tomar en busca de una teoría alterna de desarrollo económico y cambio más apta para los países atrasados lo sugieren las desventajas que en común padecen los tres medios de enfoque de teoría obtenida que se han tratado aquí. Primeramente, donde este enfoque se muestra equivocado empíricamente en cuanto a la realidad actual y antigua de la porción subdesarrollada del mundo, de la porción adelantada del orbe, y del mundo en su totalidad: una teoría alterna que sea adecuada tendrá que acoplarse con la historia y la realidad contemporánea del desarrollo y del subdesarrollo. En segundo lugar, donde el enfoque es teóricamente inepto porque no puede identificar a la unidad social determinante, porque no toma en cuenta ni la historia de la porción subdesarrollada ni sus relaciones con la porción desarrollada, mucho menos cuenta del mundo en su totalidad, y porque no se adapta a la estructura del sistema social del mundo: una teoría alterna debe reflejar la estructura y el desarrollo del sistema que ha dado auge, sostiene, y aun incrementa al crecimiento estructural y al subdesarrollo estructural en calidad de manifestaciones simultáneas del mismo proceso histórico, producidas mediante gestión mutua. En tercer lugar, donde la doctrina de desarrollo de este enfoque es cada vez más conservadora políticamente y recomienda la aceptación del *statu quo* estructural con los brazos cruzados a la vez que la espera de otras dádivas con las manos abiertas: una doctrina alterna de crecimiento económico y cambio cultural tendrá que ser muy revolucionaria en cuanto a lo político y ayudar a los habitantes de los países subdesarrollados a tomar en sus propias manos la destrucción de esta estructura y el desarrollo de otro sistema. Si los países avanzados no pueden difundir el desarrollo, la teoría del

crecimiento o la doctrina del desarrollo hacia los países atrasados, entonces los habitantes de estos países tendrán que hacerlo sin ayuda. Estos tres medios de enfoque son las ropas del emperador, que han servido para ocultar su desnudo imperialismo. En vez de coser un nuevo traje para el emperador, tendrán ellos que destronarlo y vestirse a sí mismos.

(Tomado de la revista *Analyst*, verano 1967, núm. 3, págs. 20-73)